

**Los procesos de memoria histórica en la comuna 13 de Medellín y su impacto en la
reconstrucción de la identidad desde una perspectiva filosófica en la educación**

Juan Daniel Nava Zapata

Asesor

John Fredy Vélez Díaz

Universidad Nacional Abierta y a Distancia UNAD

Escuela de Ciencias de la Educación ECEDU

Licenciatura en Filosofía

2025

Dedicatoria

Este estudio es un homenaje a los fracasos, no como obstáculos insuperables, sino como lecciones valiosas que nos enseñan lo necesario que es recordar para aprender de las experiencias vividas en el pasado. En la búsqueda de una cultura de paz y justicia, la memoria histórica se convierte en una manera o forma especial para comprender nuestras experiencias y evitar la repetición de errores. En ese imperativo categórico de *no olvidar*, me esfuerzo por mantener viva la enseñanza de que el verdadero progreso surge de la reflexión sobre nuestros desafíos y fracasos, y que nunca debemos olvidar el valor de la resiliencia y el aprendizaje continuo.

Resumen

La monografía examina cómo los procesos de memoria histórica en La Comuna 13 de Medellín, marcados por la violencia y el conflicto sociopolítico, contribuyen a la reconstrucción de la identidad colectiva lo cual redundaría en dignidad. A través de un enfoque filosófico y pedagógico, se investiga cómo se han integrado estas experiencias en la educación, fomentando una cultura de paz y reconciliación. Basándose en teorías de Mate (2006) y Arendt (2013), se destaca la memoria como un proceso social que trasciende la simple retención de hechos y se convierte en una herramienta para el pensamiento crítico y la cohesión comunitaria. La metodología propuesta sugiere actividades educativas basadas en experiencias reales de la comunidad, reforzando la resiliencia y el compromiso de los estudiantes con la construcción de una sociedad más justa. Además, se subraya el valor de la memoria no solo como un ejercicio de recordar, sino como una vía para analizar el pasado de manera crítica, promoviendo así la prevención de futuros conflictos y la creación de espacios de convivencia pacífica. Esta investigación enfatiza el papel central que juegan la filosofía y la memoria en la educación, al permitir la construcción de identidades que no solo comprenden su historia, sino que también utilizan ese conocimiento para generar cambios positivos en su entorno social.

Palabras claves: Memoria, Identidad, Resiliencia, Pedagogía, Reconciliación.

Abstract

The monograph examines how the processes of historical memory in Comuna 13 of Medellín, marked by violence and socio-political conflict, contribute to the reconstruction of collective identity and human dignity. Through a philosophical and pedagogical approach, it investigates how these experiences have been integrated into education, fostering a culture of peace and reconciliation. Based on theories by Manuel Reyes Mate and Hannah Arendt, memory is highlighted as a social process that transcends the simple retention of facts and becomes a tool for critical thinking and community cohesion. The proposed methodology suggests educational activities based on real experiences of the community, reinforcing the resilience and commitment of students to building a more just society. In addition, the value of memory is underlined not only as an exercise in remembering, but as a way to critically analyze the past, thus promoting the prevention of future conflicts and the creation of spaces for peaceful coexistence. This research emphasizes the central role that philosophy and memory play in education, allowing the construction of identities that not only understand their history, but also use that knowledge to generate positive changes in their social environment.

Keywords: Memory, Identity, Resilience, Pedagogy, Reconciliation.

Resumen Analítico Especializado (RAE)	
Título	Los procesos de memoria histórica en la Comuna 13 de Medellín y su impacto en la reconstrucción de la identidad desde una perspectiva filosófica en la educación
Modalidad de Trabajo de Grado	Monografía
Línea de investigación	Educación y Desarrollo Humano. Este proyecto se entiende desde la línea de educación y desarrollo humano al promover el pensamiento crítico, la resignificación de los hechos de violencia y la participación en la construcción de paz desde el área de filosofía. Fortalece la identidad sociocultural y responde a la necesidad de comunidades dañadas y atrapadas por la violencia, integrando reflexión crítica y pedagógica.
Autores.	Juan Daniel Nava Zapata
Institución	Universidad Nacional Abierta y a Distancia
Fecha	07 de 03 de 2025
Palabras clave	Memoria, Identidad, Resiliencia, Pedagogía, Reconciliación.
Descripción	La monografía titulada Los procesos de memoria histórica en la comuna 13 de Medellín y su impacto en la reconstrucción de la identidad desde una perspectiva filosófica en la educación.

tematiza ideas y argumentos sobre los procesos de memoria histórica realizados en La Comuna 13 de Medellín y cómo estos procesos han cumplido la función de establecer y reconstruir identidad ante el problema de las dignidades aporreadas por la barbarie y la crueldad ante los derechos humanos es este contexto específico.

El texto hace un análisis del concepto de memoria histórica desde varios autores. Esta comprensión se desarrolla en diferentes ámbitos, en los cuales impacta el ejercicio de la memoria, al igual que desde diferentes autores como Hannah Arendt y Manuel Reyes Mate. El trabajo presenta ideas y resultados de cómo se han experimentado los procesos y actividades en torno a la memoria histórica en dicha comuna de Medellín, en la modalidad de monografía, bajo la asesoría del Mag. Jhon Fredy Vélez Díaz. Dicho proyecto se encuentra inscrito en la línea de investigación educación y desarrollo humano de la ECEDU y se basó en una metodología descriptiva con un enfoque hermenéutico.

Finalmente, la monografía plantea la importancia de enseñar y seguir haciendo resistencia de diversas formas, para la promoción y la divulgación de los procesos de memoria histórica en los ambientes educativos como tal, mirando algunas

	<p>experiencias que se han desarrollado en torno al ejercicio del no olvido.</p>
Fuentes	<p>Para el desarrollo de la investigación se utilizaron las siguientes fuentes principales:</p> <p>Arendt, H. (2007). <i>La condición humana</i>. Paidós.</p> <p>Centro Nacional de Memoria Histórica. (2018). Recorridos de la memoria histórica en la escuela. Aportes de maestras y maestros en Colombia.</p> <p>Castro, M. C. (2015). Narración y comprensión: el lugar de la memoria en la obra de Hannah Arendt. <i>El banquete de los dioses</i>, 3(5), 54-71.</p> <p>Castro, R. (2006). Memoria y justicia, en tratado de la injusticia, 202-238. México. Anthropos.</p> <p>Castro, R. (2013). <i>Medianoche en la historia: Comentarios de filosofía de la historia</i>.</p> <p>Castro, G. (2003). <i>Guerras, Memorias E Historia</i>. Instituto Colombiano De Antropología E Historia. Bogotá.</p>
Contenidos	<p>Introducción: Este proyecto de grado examina los procesos de memoria histórica en La Comuna 13 de Medellín, su impacto en la reconstrucción de la identidad individual y colectiva, y su integración en el ámbito educativo. A través de iniciativas comunitarias de memoria y reconciliación, se ha transformado la</p>

historia violenta de la comuna, fortaleciendo una identidad renovada y positiva.

Desde una perspectiva filosófica, se explora cómo estos procesos en la educación permiten a los estudiantes reflexionar críticamente sobre su entorno, promoviendo una ciudadanía comprometida con la paz, la justicia y los derechos humanos. Este enfoque no solo fomenta una comprensión crítica del pasado, sino que contribuye a la formación de identidades más sólidas y resilientes.

Se analiza cómo la memoria histórica, cuando es enseñada de manera crítica y reflexiva, puede ser una herramienta clave para educar sobre la construcción de una cultura de paz y reconciliación, tanto en la comunidad como en el aula. Además, se subraya la importancia de estos procesos en la formación de valores éticos, influyendo en el desarrollo de una ciudadanía más consciente y capaz de contribuir a una sociedad más equitativa.

Justificación: Este proyecto de grado examina la importancia de los procesos de memoria histórica en La Comuna 13 de Medellín y su impacto en la reconstrucción de la identidad y dignificación de las víctimas tras la violencia vivida. A través de una revisión documental y el análisis de autores como Halbwachs, Ricoeur y Reyes Mate, se plantea cómo estos

	<p>procesos, además de ser un acto de recuerdo, permiten resignificar el pasado. Esto facilita la recuperación del tejido social y fomenta una cultura de paz en el contexto educativo. Se subraya la importancia de integrar la memoria histórica en el ámbito educativo, no solo como una herramienta para recordar hechos, sino para reflexionar críticamente sobre ellos.</p> <p>En este sentido, la pedagogía crítica, basada en las ideas y experiencias documentadas, ofrece una vía para formar estudiantes resilientes y comprometidos con la justicia social y los derechos humanos. Finalmente, la monografía documenta iniciativas comunitarias y gubernamentales en La Comuna 13, demostrando cómo estos esfuerzos han contribuido al reconocimiento de la verdad, la reparación y el no olvido, esenciales para una sociedad que busca la paz y la reconciliación.</p> <p>Se realiza una contextualización del concepto de memoria histórica desde diversos ámbitos y sobre los procesos que ha vivido La Comuna 13 en materia de memoria histórica y la importancia de estos procesos sociales de búsqueda de la verdad, justicia y reparación.</p> <p>Objetivo General</p>
--	--------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------

	<p>tivo General</p> <p>Comprender el papel de los procesos de memoria histórica en La Comuna 13 de Medellín en la reconstrucción de la identidad, con el propósito de fortalecer su comprensión filosófica en el ámbito educativo.</p> <p>tivos Específicos</p> <p>Revisar los principales referentes teóricos sobre memoria histórica a nivel internacional mediante una revisión documental.</p> <p>Analizar los procesos de memoria histórica en La Comuna 13 de Medellín a partir del estudio de narrativas individuales e iniciativas colectivas.</p> <p>Establecer como se ha implementado en el ámbito educativo los procesos de memoria histórica en La Comuna 13, mediante la referenciación de experiencias y propuestas.</p> <p>Marco referencial</p> <p>Se centra en el análisis de experiencias concretas relacionadas con la memoria histórica en La Comuna 13 de Medellín, así como en otras iniciativas a nivel local, nacional e internacional. A través de un recorrido por casos y proyectos que han promovido la memoria como un acto de resistencia y dignificación, se examinan las acciones emprendidas por organizaciones sociales,</p>
--	-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------

	<p>movimientos artísticos y comunitarios, que han jugado un papel clave en la preservación de la memoria colectiva.</p>
Metodología	<p>La presente monografía es un estudio documental de tipo descriptivo bajo un enfoque hermeneúutico. Analizó cómo los procesos de memoria histórica desarrollados en La Comuna 13 de Medellín, contribuyeron a la construcción de una identidad individual y colectiva, teniendo en cuenta su integración e importancia en el ámbito educativo, para la promoción de la paz. Desde la revisión documental y el análisis descriptivo realizado, se identificaron narrativas que han podido resignificar el pasado, logrando así una idea de identidad colectiva e individual que trasciende a una justicia social, hacia la resiliencia. Se siguió el presente orden: Inicialmente una revisión de fuentes como libros, artículos, tesis, informes y testimonios sobre memoria histórica. También, recolección de información histórica, comunitaria y cultural de La Comuna 13. Después, se hace una interpretación hermeneútica de narrativas y textos para comprender las mismas. También, se hizo análisis de las dinámicas pedagógicas y culturales que fomentan la empatía, la justicia y la resiliencia desarrolladas en dicho contexto. Por último, se ordenan los resultados, las conclusiones y las recomendaciones.</p>

Resultados	<p>Este proyecto demostró que los procesos de memoria histórica en La Comuna 13 de Medellín han jugado un papel crucial en la reconstrucción de la identidad comunitaria. A través de iniciativas de memoria y reconciliación, se ha logrado resignificar el pasado violento, contribuyendo a la unidad social y al fortalecimiento de la dignidad humana. En el ámbito educativo, se ha evidenciado que la integración de estos procesos facilita el desarrollo de una ciudadanía crítica y comprometida con la justicia y la paz, al permitir que los estudiantes reflexionen sobre su contexto y el valor de los derechos humanos.</p>
Conclusiones	<p>La investigación concluye que la memoria histórica, más allá de ser un ejercicio de recuerdo, es una herramienta transformadora que promueve una identidad individual, colectiva y que eso redundando en la promoción de una cultura de paz. En el entorno educativo, la enseñanza de estos procesos permite una reflexión crítica del pasado, evitando la repetición de errores históricos y contribuyendo a una convivencia pacífica. Las experiencias de La Comuna 13 sirven de modelo para la implementación de prácticas pedagógicas que fortalezcan valores como la justicia y la reconciliación. De igual manera, el proceso realizado permitió descubrir que las actividades desarrolladas en torno a la memoria histórica fomentaron la empatía, dejando ver la memoria como</p>

	una manera de transformadora de la educación y al mismo tiempo, de la sociedad.
Referencias Bibliográficas	<p>lar, M. (2004). La hermenéutica y Gadamer. En M. P. Irigoyen (Comp.), <i>Hermenéutica, analogía y discurso</i> (pp. 13-24). México: UNAM.</p> <p>go, M., García, N., Londoño, J., & Sánchez, C. (2015). <i>Educación en la memoria: entre la lectura y la narrativa literaria y la historia reciente</i>. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional.</p> <p>dt, H. (2013). <i>Eichmann en Jerusalén</i>. Lumen.</p> <p>dt, H. (2006). <i>Diario filosófico. 1906-1975</i>, Trad. de R Gabás, Barcelona, Herder.</p> <p>dt, H., & Benlliure, J. L. (1970). Reflexiones sobre verdad y política. <i>Diálogos: Artes, Letras, Ciencias humanas</i>, 6(4 (34), 22-31.</p> <p>dt, H. (2007). <i>La condición humana</i>. Paidós.</p> <p>dt, H., & Kohn, J. (2007). Responsabilidad y juicio (No. 1Arendt). Paidós.</p> <p>dt, H. (2003). La crisis de la educación. <i>Entre el pasado y el futuro. Ocho ejercicios sobre la reflexión política</i>.</p> <p>a, M. C. (2015). Narración y comprensión: el lugar de la memoria en la obra de Hannah Arendt. <i>El banquete de los dioses</i>, 3(5), 54-71.</p>

	<p>to, C. Merchán, J. Ortega, P. Vélez, G (2015). <i>Pedagogía de la Memoria para un país amnésico</i>. Universidad Pedagógica Nacional. Bogotá.</p> <p>ro Nacional de Memoria Histórica. (2018). <i>Recorridos de la memoria histórica en la escuela. Aportes de maestras y maestros en Colombia</i>.</p> <p>Sousa Santos, B. (2014). <i>Derechos Humanos, Democracia Y Desarrollo</i>. Bogotá.</p> <p>egra-Osorio, C. P. (2017). Hannah Arendt: importancia del relato histórico y ficticio como vía para la reflexión ética y política. <i>Estudios de Filosofía</i>, (56), 9-25.</p> <p>R. (1993). La participación de los niños. <i>De la participación simbólica a la participación auténtica. Ensayos Innocenti</i>, 4, 1-46.</p> <p>ández, R. Fernández, C. Baptista, M. (2010). Recolección De Datos Cuantitativos. En: <i>Metodología De La Investigación</i>, 5a. Edición, Cap. 14. Pág. 406- 488</p> <p>erl, E. (1992). <i>Ideas relativas a una fenomenología pura y una filosofía fenomenológica</i>. Madrid: FCE.</p> <p>, E. (2001). <i>Los Trabajos De La Memoria</i>. Siglo XXI, De España Editores, y Siglo XXI, De Argentina Editores. Madrid.</p> <p>nas, E. (1999). Totalidad e infinito: ensayo sobre la exterioridad. In <i>Totalidad e infinito: Ensayo sobre la exterioridad</i> (pp. 315-p).</p>
--	-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------

	<p>, R. (2006). Memoria y justicia, en tratado de la injusticia, 202-238. México. Anthropos.</p> <p>, R. (2013). <i>Medianoche en la historia: Comentarios de filosofía de la historia</i>.</p> <p>, R. (2011). Tratado de la injusticia. XX Conferencias Aranguren. Isegoría, (45), 445-487.</p> <p>, R. (2009). <i>Tratado de la injusticia</i>. Editorial Anthropos.</p> <p>, R. (2006). Memoria de Auschwitz: Actualidad de la filosofía. Editorial Antropos.</p> <p>, R. (2008). El olvido de la razón. Editorial Antropos.</p> <p>, R. (2011). La herencia del olvido: Historia, ética y política de la memoria. Editorial Antropos.</p> <p>, JO (1991). Medellín, historia de una ciudad. Bogotá: Planeta.</p> <p>, E. (2011). Genocidio en la conquista de América (1492-1573). http://www.lahaine.org/genocidio-en-la-conquista-de-america-149-1573.</p> <p>ales Ochoa, J. M. (2019). <i>El urbanismo participativo y la cultura artística como herramientas de construcción de memoria histórica en el territorio de San Javier, Comuna 13, Medellín, Colombia</i>.</p> <p>baum, M. (2014). Crear capacidades. Propuesta para el desarrollo humano. Paidós. España.</p>
--	----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------

	<p>baum, M. (2014). <i>La monarquía del miedo: Ensayo sobre la democracia y el miedo</i>. Editorial Taurus.</p> <p>cepo, J. (2021). <i>Graffiti y memoria en Medellín: El impacto del Graffitour en La Comuna 13</i>. <i>Revista de Estudios Urbanos</i>, 18(2), 77-92.</p> <p>eur, P. (2000) <i>Memoria, Historia y Olvido</i>. Fondo de Cultura Económica. Buenos Argentina.</p> <p>án, M. (2018). <i>La resistencia cultural y el arte urbano en La Comuna 13 de Medellín</i>. <i>Revista de Arte y Cultura</i>, 22(3), 105-121.</p> <p>érez, M. (2016). Memoria histórica y ética de las víctimas. <i>Página abierta</i>, (242), 6-13.</p> <p>erso, E. (2012). <i>El pasado como campo de Batalla: Interpretar las violencias del siglo XX</i>. 1ª ed. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.</p> <p>rov, T. (2000). <i>Los abusos de la memoria</i>. Buenos Aires: Paidós.</p> <p>n, B. (2019). <i>Aproximación al concepto de memoria histórica</i>.</p>
--	-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------

Tabla de Contenido

Introducción	21
Justificación	22
Planteamiento del Problema	26
Objetivos	31
Objetivo General	31
Objetivos Específicos	31
Línea de Investigación.....	32
Marco Teórico.....	33
La Memoria Histórica	33
Exploración de la Intersección entre Memoria Histórica y Filosofía	38
Memoria Histórica: Resistencia y Dignidad en la Lucha por Reparaciones.....	41
La Memoria Histórica como Fundamento para una Propuesta de Desarrollo Social.....	43
Estrategias que han Permitido Impulsar la Memoria Histórica en Medio de la Violencia y el Conflicto.....	45
La Comprensión del Conflicto Armado, Entendida desde las Temáticas de Historia y los Archivos	47
Hannah Arendt y La Memoria Histórica en la Creación de Identidad.....	48
La Memoria como Herramienta de Resistencia: Reflexiones desde Manuel Reyes Mate en el Contexto de La Comuna 13.....	54
Marco Referencial	57
Procesos de Memoria Histórica Desarrollados en La Comuna 13 de Medellín	57
Horizontes de Cambio desde La Memoria Histórica	60

Experiencias de La Memoria de La Comuna 13 en Pro de la Paz	64
Otras Obras y su Incidencia en la Preservacion de La Memoria.....	72
La Memoria Histórica en el Ambiente Educativo: una Manera de Hacer Crecer el Valor de la Ciudadanía y la Justicia en La Comuna 13.....	80
Intervención Urbana y Memoria Histórica: Reflexiones Sobre La Comuna 13 Desde la Perspectiva de Pierre Norá	84
La Memoria, una Herramienta Pedagógica Para Resignificar y Construir Paz.....	86
Estrategias Pedagógicas Para la Incorporación de La Memoria Histórica en el Aula.....	93
El Arte y La Memoria en el Aula: Distintas Formas de Reivindicar La Memoria	96
Filosofía y Memoria Histórica: Entendiendo una Educación Reflexiva en el Aula	98
Diseño Metodológico	100
Enfoque Hermeneúatico	100
Revisión Documental	101
Proceso.....	101
Impacto Educativo	102
Resultados	104
Conclusiones.....	107
Recomendaciones	110
Referencias Bibliográficas	112

Lista de Tablas

Tabla 1 <i>Diseño metodológico</i>	103
-------------------------------------------------	------------

Lista de Figuras

Figura 1 <i>Mapa de Medellin. Comuna 13.</i>	26
Figura 2 <i>La historia de los primeros antepasados.</i>	76
Figura 3 <i>Menos balas, más sueños.</i>	77
Figura 4 <i>Graffiti en la Comuna 13</i>	78
Figura 5 <i>Todos somos migrantes.</i>	79
Figura 6 <i>Vista panorámica de La Comuna 13</i>	83

Introducción

El presente proyecto de grado explora los procedimientos de memoria histórica desarrollados en La Comuna 13 de Medellín y su impacto en la reconstrucción de la identidad individual, así como colectiva. La Comuna 13, conocida por su turbulento pasado de violencia y conflicto, ha experimentado una transformación significativa a través de iniciativas de memoria y reconciliación. Este proceso no solo ha permitido la recuperación y preservación de la historia local, sino que también ha facilitado la construcción de una identidad renovada y positiva para la comunidad. En el ámbito educativo, la incorporación de estos procesos de memoria histórica ofrece una forma única para que los entes de cualquier contexto educativo comprendan la importancia de recordar y aprender del pasado. Integrar estos procesos en el currículo permite a los jóvenes reflexionar sobre los eventos históricos que han moldeado su entorno, promoviendo una ciudadanía consciente y comprometida con la paz y la justicia.

Desde una perspectiva filosófica, este proyecto analiza cómo la memoria histórica, al ser comprendida y enseñada de manera crítica, contribuye a la formación de una identidad más robusta y que pueda ver el nacimiento de un ambiente y cultura de paz. Se busca analizar cómo las narrativas y experiencias del pasado pueden ser utilizadas para educar sobre los derechos humanos, la justicia social y la construcción de una sociedad equitativa. Así, este proyecto se centra en comprender cómo los procesos de memoria histórica en La Comuna 13 pueden servir como una herramienta educativa para la reconstrucción de la identidad, y cómo estos procesos pueden influir en la formación de nuevos ideales y valores éticos en los estudiantes, promoviendo una cultura de paz y reconciliación en el ambiente educativo.

Justificación

La presente monografía tiene como objetivo comprender cómo los procesos de memoria histórica desarrollados en La Comuna 13 de Medellín han contribuido a la reconstrucción de la identidad individual y colectiva, especialmente en el ámbito de la práctica educativa. A través de una revisión documental y el análisis de estudios desarrollados, se busca evidenciar el papel de la memoria histórica en la consolidación de la identidad desde el pensamiento crítico en el área de filosofía. En este contexto, la memoria no solo emerge como un mecanismo de resiliencia ante las experiencias de violencia, sino también como un medio para fortalecer la identidad y la participación en la construcción de una cultura de paz. Metodológicamente, busca reflexionar sobre iniciativas que se han desarrollado y que pueden integrarse como parte de aprendizajes en el ámbito educativo. Además, disciplinariamente en la filosofía y la pedagogía de la paz.

La revisión documental se fundamentará en textos de autores nacionales e internacionales que han abordado la memoria histórica, los procesos de restitución social, la resiliencia, la paz y la justicia. Este enfoque permitirá reflexionar de manera más profunda sobre cómo la memoria histórica puede ser un factor clave en la recuperación de la paz y la recomposición del tejido social en contextos marcados por la violencia y la exclusión, como el de La Comuna 13. Así, se aporta una comprensión más amplia sobre el papel transformador de la memoria en comunidades afectadas. Desde una perspectiva teórica, la hermenéutica resulta esencial para entender las diversas interpretaciones de los eventos pasados en La Comuna 13. A través de las reflexiones de autores como Halbwachs (1992), Ricoeur (2000) y Mate (2013), se analizarán las formas en que la memoria colectiva ha sido moldeada por el contexto violento que vivió esta comunidad.

La memoria, entendida como un acto social, no solo retiene hechos, sino que también resignifica el pasado, permitiendo la reconstrucción de la identidad y la dignidad de las víctimas.

En particular, el enfoque anamnético de Mate (2006) ofrece una herramienta clave para comprender cómo la memoria histórica puede servir a la justicia y la reparación, al reconstruir eventos con detalles específicos que den voz a las víctimas. Este enfoque se centra en la idea de una justicia más profunda y sanadora, más allá de la justicia distributiva convencional. Por otro lado, la perspectiva de Ricoeur, quien explora la relación entre memoria, historia y ética, enriquecerá este análisis al ofrecer una base sólida para entender cómo el pasado influye tanto en el presente como en el futuro. Según Ricoeur, la memoria histórica no es solo una herramienta para recordar, sino un elemento clave en la reparación de una sociedad ética, capaz de aprender de sus errores para no repetirlos.

Asimismo, al lograr un acercamiento al impacto pedagógico de la memoria, esta monografía profundizará en cómo se han desarrollado esas iniciativas pedagógicas que se ha podido lograr construir identidad en la población vulnerada. Esta visión fomenta la reflexión sobre el pasado no solo como un acto conmemorativo, sino como una herramienta activa para la transformación social y la justicia. Así, la memoria histórica se convierte en un componente esencial para una educación que promueva la paz y la reconciliación. Finalmente, se analizarán los procesos de memoria histórica llevados a cabo en La Comuna 13, documentando las iniciativas comunitarias y gubernamentales que han ayudado al mantenimiento de la memoria y la reparación del tejido social. Estos procesos son fundamentales para difundir el reconocimiento de la verdad, la reparación y, sobre todo, el no olvido.

La pertinencia de esta monografía se justifica por su aporte al entendimiento de la memoria histórica desde una perspectiva filosófica y pedagógica, brindando una comprensión teórica y metodológicas que permiten reflexionar sobre la importancia de estos procesos en la

construcción de la identidad individual y colectiva, lo que permite que redundar en la búsqueda de la justicia y la transformación educativa de las generaciones más jóvenes.

En un primer momento la investigación muestra como los procesos de memoria histórica han aportado a la reconstrucción de la identidad colectiva en La Comuna 13 de Medellín. En un territorio marcado por la violencia, comprender y visibilizar estas experiencias fortalece la resiliencia comunitaria y promueve una cultura de paz. Además, esta investigación puede llevar a reflexionar muchas iniciativas políticas educativas y a desarrollar nuevas estrategias o herramientas pedagógicas que inspiren la misión de no minimizar las experiencias vividas por las comunidades que no han podido alcanzar la paz.

En un segundo momento, el estudio se sustenta y soporta filosóficamente para comprender la memoria como un proceso de construcción de identidad que trasciende a la consecución de territorios dignos y en paz. Se apoya en perspectivas en la filosofía de la historia para interpretar las narrativas individuales y acciones colectivas. Además, la investigación dialoga con teorías contemporáneas sobre memoria, identidad y educación, generando nuevas reflexiones sobre el papel de la filosofía en la reconstrucción de la memoria en contextos de conflicto.

Por último, desde una metodología cualitativa y el análisis hermenéutico, esta monografía emplea el análisis documental y la revisión de estudios de vivencias e iniciativas sociales de La Comuna 13. Esto permite comprender como se han desarrollado dichos procesos para generar impacto en la comunidad y en ámbitos educativos. Además, la combinación de fuentes documentales y testimonios permite rescatar múltiples perspectivas sobre el papel de la memoria en la reconstrucción de la identidad, promoviendo un enfoque reflexivo y crítico en la educación

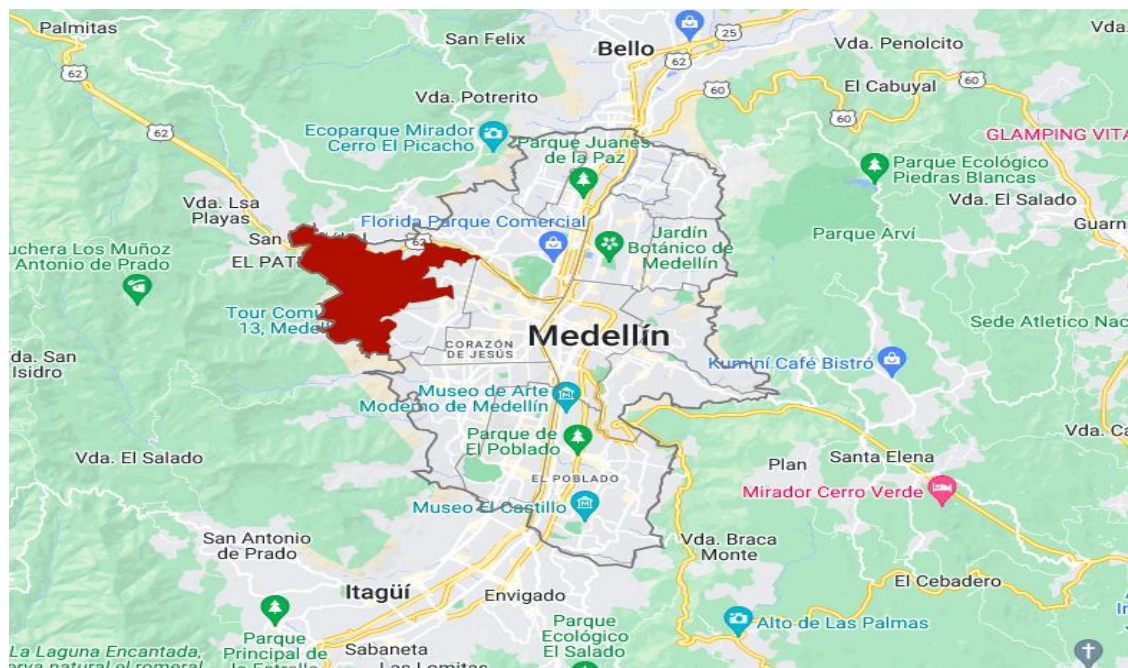
y en la formulación de políticas públicas orientadas a la reparación simbólica y la no repetición del conflicto.

Planteamiento del Problema

Durante su historia, Colombia ha vivido intensamente la violencia y el conflicto entre sus ciudadanos, situación que ha afectado de manera particular a La Comuna 13 de Medellín, una zona ubicada en el área occidental de la ciudad. Medellín, la segunda ciudad más importante del país, está dividida administrativamente en 16 comunas, las cuales agrupan diferentes barrios y corregimientos, organizados con el propósito de facilitar la gestión territorial y administrativa, como se puede observar en la figura 1.

Figura 1

Mapa de Medellín. Comuna 13.



Fuente. <https://happyhealthynomads.com/comuna-13-history/>

Además, la organización en comunas facilita la descentralización del gobierno local, promoviendo la participación ciudadana y el desarrollo de proyectos específicos según las particularidades de cada zona. La Comuna 13, oficialmente denominada San Javier, es una de

estas divisiones y se encuentra en la ladera occidental del Valle de Aburrá, limitando con el corregimiento de San Cristóbal y otras comunas como la 12 (La América) y la 7 (Robledo). (Esparza, 2016).

Esta área ha sido impactada no solo por los desplazamientos forzados provocados por la guerra en las últimas décadas, sino también por la marginación social y económica. La combinación de estos factores, junto con la falta de asistencia y ayuda efectiva del Estado, ha convertido a La Comuna 13 en un escenario donde la violencia y la exclusión se manifiestan de manera clara. Su ubicación estratégica, con múltiples accesos y rutas de escape hacia otras zonas rurales y urbanas, la ha hecho propicia para que diversos actores armados aprovechen el vacío de poder, incrementando el conflicto y utilizando el territorio para actividades ilícitas y control social mediante el miedo y la inseguridad (Semana, 2016).

Además, La Comuna 13 es una de las partes de Medellín con más población, con una gran parte de su población conformada por jóvenes. Sin embargo, enfrenta altos niveles de pobreza y desigualdad, con una infraestructura limitada y deficiencias en los servicios públicos. Los bajos índices de escolaridad y las altas tasas de desempleo han exacerbado la falta de seguridad y calma de la comunidad frente a los grupos delincuenciales armados que ejercen control en todo el sector. A pesar de estas dificultades, se han impulsado iniciativas de urbanismo participativo y proyectos artísticos que han fortalecido la cohesión social y han contribuido a la construcción de espacios de memoria y resistencia (Morales, 2019). Estos actores armados se denominaron después, como grupos armados ilegales, quienes se apropiaron del miedo, la tranquilidad y orden de la población. Por tanto, esta zona de la ciudad se convirtió en un hogar de las actividades ilícitas. A lo largo de los años, ha tenido una variedad de actividades en esta zona de la ciudad.

Una de esas actividades es el narcotráfico. La Comuna 13 ha sido escenario de la presencia de diferentes grupos delictivos dedicados al narcotráfico. Según el libro *Medellín, historia de una ciudad* de Melo (1991), que data de la década de 1980 y 1990, esta comunidad estaba controlada por las mafias de Medellín, lideradas por Pablo Escobar. De igual manera, la extorsión ha sido una actividad ilícita común en La Comuna 13. Según el Informe *Diagnóstico de seguridad y convivencia en La Comuna 13* de la alcaldía de Medellín, se han identificado casos de extorsión por parte de grupos que delinquen armados y que operan en la zona. Así mismo, la violencia y los homicidios han sido una constante en La Comuna 13. Según el informe *Violencia y conflicto en Medellín* de la Universidad de Antioquia, esta comunidad es una de las más afectadas por la violencia armada en la ciudad. También, el microtráfico de drogas es una actividad ilícita que ha afectado a La Comuna 13. Según el informe *Diagnóstico de seguridad y convivencia en La Comuna 13* de la Alcaldía de Medellín, se han identificado puntos de venta de drogas en diferentes sectores de la comunidad.

En este entorno, se desarrollan numerosos actos de violencia, donde la necesidad de sobrevivir se convierte en una prioridad para los habitantes. Esta necesidad de supervivencia lleva a comportamientos pragmáticos que a menudo son cuestionables desde una perspectiva ética, especialmente cuando la violencia es omnipresente en la vida diaria y la protección estatal es inexistente (Semana, 2016). Bajo esa zozobra de cada día salir a la calle y no saber si se regresa, se generan un sin número de hechos violentos que dejan millares de víctimas con las cuales, se han desarrollado procesos desde la memoria histórica. La Comuna 13 de Medellín ha sido testigo de una serie de procesos de memoria histórica que han surgido como respuesta a su historia de violencia, conflicto armado y lucha por la paz. Estos procesos han desempeñado un

papel fundamental en la reconstrucción del tejido social y en la promoción de la reconciliación en la comunidad.

Por esto, ante estos procesos se piensa en la necesidad de comprender cómo son abordados dichos procesos, sin caer en una simplificación de la narrativa, la manipulación de la verdad o la imposición de una única verdad de los hechos. Para reflexionar sobre la naturaleza verdadera de la memoria, la subjetividad de las experiencias y la importancia de la diversidad de voces en la construcción de una historia. Burke (2006), señala que simplificar la historia puede distorsionar el pasado, dejando fuera detalles importantes y reforzando estereotipos. Por eso, es esencial que los procesos de memoria histórica incluyan diferentes voces y perspectivas, para construir una historia colectiva más completa y crítica. Por lo tanto, es fundamental que los procesos de Memoria histórica se incluyan, sean críticos y componentes con la diversidad de voces y relaciones que conforman la nueva historia colectiva.

Por esto, tematizar la memoria, no sólo como se cree hacer en las clases de historia, de un modo lineal y casi que causal, lo que limita el dicho concepto como tal, no invita a una opción profunda por la vida. El recuerdo, al modo ontológico, es ir más allá de un hecho, para que este mismo hecho marque una profundidad que genere vida y dignidad. La memoria como elemento filosófico, conlleva a la exaltación y el respeto por la dignidad desde los sistemas educativos y para la sociedad. La idea de memoria va más allá de simplemente recordar eventos pasados, como lo plantea Ricoeur (2004), quien afirma que la memoria implica un proceso de recreación en lugar de una simple reproducción. Esta afirmación propone una comprensión más profunda de la memoria, que supera la visión lineal de la historia y se enfoca en su capacidad de otorgar significado a la existencia humana. Para captar su relevancia ontológica, es clave considerar la

perspectiva de Halbwachs (1992), quien plantea que los recuerdos se construyen dentro de un contexto social.

Este enfoque resalta cómo la memoria está influenciada y moldeada por el ambiente y contexto social en el que crecen los seres humanos, lo que lleva a reflexionar sobre la conexión entre memoria, identidad y dignidad. Además, desde la perspectiva de Arendt (1958), la memoria no se limita a la acumulación de datos históricos, sino que involucra la capacidad de rememorar los eventos pasados a través del discurso humano. Este concepto desafía la idea de una memoria estática y sugiere que su verdadero poder radique en su capacidad para manipular la manera en que se interpreta y se vive la vida en el presente.

Por esto, las contribuciones de autores como Ricoeur, Halbwachs (1992) y Arendt resaltan la naturaleza dinámica y social de la memoria, subrayando su papel fundamental en la construcción de la identidad y la promoción de la dignidad humana. Este enfoque más amplio de la memoria como elemento filosófico invita a pensar para entender sobre su papel en la sociedad y en los sistemas educativos para fomentar un mayor respeto y comprensión entre individuos. En definitiva, se considera pertinente desarrollar una investigación en torno a la pregunta: ¿Cómo contribuyen los procesos de memoria histórica en La Comuna 13 de Medellín a la reconstrucción de la identidad desde una perspectiva filosófica en la práctica educativa?

Objetivos

Objetivo General

Comprender el papel de los procesos de memoria histórica en La Comuna 13 de Medellín en la reconstrucción de la identidad, con el propósito de fortalecer su comprensión filosófica en el ámbito educativo.

Objetivos Específicos

Revisar los principales referentes teóricos sobre memoria histórica a nivel internacional mediante una revisión documental.

Analizar los procesos de memoria histórica en La Comuna 13 de Medellín a partir del estudio de narrativas individuales e iniciativas colectivas.

Establecer como se ha implementado en el ámbito educativo los procesos de memoria histórica en La Comuna 13, mediante la referenciación de experiencias y propuestas.

Línea de Investigación

El presente proyecto se articula con la línea de investigación educación y desarrollo humano. Es imperativo reconocer la educación como una forma central de impulsar el desarrollo humano y la transformación social. Al abordar la memoria histórica desde la clase o el área de filosofía, el presente proyecto promueve el pensamiento crítico, la resignificación de la violencia y fomenta la participación de los grupos sociales, sobre todo los escolares, en la elaboración de la paz. Esta línea de investigación promueve la educación como una manera de responder a las necesidades de los contextos, impulsando la participación y el fortalecimiento de las identidades colectivas. Esta investigación sobre La Comuna 13 cumple esta función, permite fortalecer la identidad sociocultural, haciendo que los colectivos sociales se conecten con su historia, para convertirlos en agentes de cambio y transformación de los contextos donde se han cometido actos de violencia

De igual forma, la pedagogía de la memoria se encuentra con esta línea de investigación porque responde directamente a necesidades de comunidades que han vivido la violencia. Por tanto, se logra integrar la línea con el marco teórico desarrollado que fortalece la educación y el desarrollo humano, desde una reflexión crítica y filosófica.

Marco Teórico

Los aspectos teóricos de la presente investigación abordan la comprensión filosófica y conceptual de la memoria histórica como un elemento categórico y vital en los procesos de construcción de identidad y justicia social. A partir del análisis de autores como Arendt (2013), Mate (2008), Halbwachs (1992) entre otros, se explora cómo la memoria trasciende la mera acumulación de hechos pasados, configurándose como un acto social y dinámico que permite la resignificación del sufrimiento y la resistencia. La memoria, entendida como un dispositivo político y ético, se convierte en una herramienta clave para la reelaboración del tejido social en contextos afectados por los grupos armados y la violencia como lo evidencia el caso de La Comuna 13 de Medellín. Este enfoque teórico proporciona una base sólida para analizar el papel de la memoria histórica en la promoción de la paz y la formación ciudadana desde el área de filosofía.

La Memoria Histórica

El desarrollo y el fortalecimiento de la civilización es una manifestación de la dinámica humana y ayuda a las personas a crear sus propias identidades frente a estas manifestaciones. Los preceptos sociales, religiosos y morales que especifican lo que constituye la justicia, la paz y la bondad en la vida humana —y, por ende, en la vida comunitaria— son inevitablemente necesarios para este edificio. A medida que fueron evolucionando, los humanos fueron haciendo cambios en las leyes de convivencia para que la vida les resultara más satisfactoria, esto en relación con el marco mental que organizaba la vida. La memoria histórica surge con la intención de consolidar el bien, la justicia y la paz. La memoria histórica es una mirada sobre el pasado Mate (2016) dice que la memoria es una experiencia personal directa que incorpora las mediaciones y relaciones sociales, la mente consciente e inconsciente, el conocimiento, las

creencias, los patrones de comportamiento, los sentimientos y las emociones que constituyen la interacción social, así como los procesos de socialización dentro del contexto de las diversas prácticas que se hacen un grupo.

Esta idea de la memoria o el recuerdo de vivencias, independientemente de cuáles sean, comprende una intención ética. La memoria no se limita únicamente a narrar eventos pasados, sino que también busca entender el significado que estos hechos tienen para los grupos humanos en el presente. En este proceso, quien recuerda se ve involucrado éticamente, sintiendo una responsabilidad hacia ese pasado que está evocando (Mate, 2016). Es decir, frente a actos de los que el ser humano es espectador, sean del presente o del pasado, es fundamental construir conciencia en torno a aquellos momentos en el pasado que se han olvidado y dejado de lado la paz. Hay que reconocer los tiempos para evitar la indiferencia. Todas las personas deben reconocer su esencia humana en los otros y no sólo en sí mismo, como destaca Lévinas (1999), y la dignidad comienza con este reconocimiento.

El concepto de memoria comenzó a desarrollarse en Europa durante el siglo XX, cuando diversas disciplinas comenzaron a explorar este tema en sus investigaciones. Según Zetián (2019), los estudios de la memoria comenzaron a ser analizados principalmente desde la sociología, con Halbwachs (1992) como un referente importante en este campo. Halbwachs (1992) describe la memoria como una oportunidad para que los individuos recuperen su pasado, diferenciándola de lo que plantea la historiografía, que solamente registra hechos desconectados y sin profundidad con el único propósito, de simplemente relatar eventos. La memoria no sólo cuenta, sino que pretende la resignificación de los hechos, se recuerda para reestablecer la dignidad perdida, para establecer justicia y sobre todo para lograr la resiliencia que permita la no repetición. Frente a esta conciencia se quiere reflexionar, logrando acrecentar la responsabilidad

en el momento que cualquier persona se convierta en víctima o victimario de cualquier conflicto y sobre todo en ambientes sociales.

Mate (2013) presenta la noción de memoria como un camino hacia la justicia, argumentando que esta no es posible sin recordar lo sucedido. Según su perspectiva, cuando se olvida, se anula la realidad de los hechos, eliminando cualquier impacto ontológico de los eventos negativos. En este sentido, Mate (2013) sostiene que la cultura occidental ha sido experta en ocultar y hacer invisible el crimen, impidiendo así una verdadera comprensión y reparación de lo ocurrido. La memoria hace un revuelco en todos los centros jurídicos, en los laboratorios de ciencia y en todo lugar que pretenda desvelar los acontecimientos que han atropellado las dignidades. La memoria está conectada con la justicia porque permite y ayuda a repensar lo que significa realmente ser justos. A lo largo de la historia, la justicia ha ido evolucionando con nosotros y se ha entendido de muchas formas distintas. Pero hay algo que muchas veces se abandona al hablar de justicia: la importancia de reconocer que cada persona y sus acciones son únicas y que eso debería contar mucho a la hora de aplicarla.

Este hecho cobra sentido cuando entendemos la memoria como algo que guarda la verdad y les da un nuevo significado a las víctimas. Por eso es clave pensar en un tipo de justicia diferente, una que realmente se enfrente a las injusticias que muchas personas han vivido, especialmente cuando gente inocente tiene que cargar con situaciones violentas que no merecen. Frente a esta realidad, es fundamental que la memoria y la justicia trabajen de la mano, porque la justicia puede ayudar a construir acciones que se ajusten a lo que cada persona ha vivido. Así, se pueden crear procesos donde las víctimas recuperen su dignidad y vuelvan a ser parte activa de la sociedad, permitiéndose el perdón, la reconciliación y la memoria misma. Esto hará que la

justicia sea más cercana a lo que han pasado las víctimas, en lugar de quedarse en respuestas sin sentido y que no siempre encajan o que realmente den una solución.

Es ahí donde la memoria es vital, cuando se recuerda lo que parecía olvidado y que solo se hace énfasis en los datos historiográficos objetivos, no dándole importancia al dolor y sufrimientos de centenares de víctimas durante muchos años. Entonces, para comprender la memoria como una manera de hacer justicia, es entendible la necesidad de pensar y reflexionar. La reflexión ayuda y promueve el no olvido, entendiendo que la manera que una persona se trata a sí misma, de igual forma va a tratar a los demás. Frente a esta idea de la memoria como justicia, Arendt (2007) indica que las personas que no entienden la conexión entre su identidad y su yo no tienen preocupaciones sobre contradicciones en sus pensamientos y acciones, lo que les impide rendir cuentas de lo que dicen o hacen (Arendt, 2007). Esto resalta la importancia de que los individuos sean conscientes de sus actos, ya que esta conciencia es esencial para la justicia misma.

Cuando las personas dejan de hacer este ejercicio, de estar conectados con su propio ser, sus obras, su actuar y se convierten en un círculo vicioso, que están regidos por colectivos delincuentes y violentos, y esto deja de ser un objetivo personal. Lo que provoca que las personas pierdan la libertad y su responsabilidad, pensando que hacen sus deberes. Pero, cuando las personas pueden pensar por sí mismas y de algún modo, son más críticas son más libres de tomar decisiones que no solamente responde a las propias preguntas, sino que se puede entender y asimilar que vida está llena de oportunidades valiosas de hacer crecer en la propia vida, la empatía y el perdón. En este proceso, la persona se confronta consigo misma, reconoce su singularidad y entiende que comparte su existencia con otros seres igualmente valiosos y diversos. De este modo, se logra mayor honestidad y claridad en las acciones de cada individuo,

quien, cuando se reconocen como seres únicos, también percibe al otro como un igual, con los mismos derechos y responsabilidades. Este reconocimiento hace evidente la importancia de la justicia, ya que permite encontrar e intervenir las situaciones de injusticia que otros enfrentan. En consecuencia, una persona con conciencia y capacidad de reflexión no puede quedarse indiferente y buscará actuar para corregir dichas injusticias. Por lo tanto, la capacidad del ser humano para reflexionar debe incluir el reconocimiento de la memoria como un componente central de la justicia. La memoria nace como un medio para superar las injusticias, ya que, en cuestiones de justicia, lo que falta es la versión de quienes han vivido la injusticia, una visión que no está considerada en las teorías de justicia existentes (Mate, 2016).

En consecuencia, la injusticia se va a caracterizar como una ausencia de memoria. Y nace en la desestimación del dolor de las víctimas que observan cómo su realidad es desconocida, ya que las viejas teorías de justicia sólo aspiran a castigar al autor, sin buscar recuperar la dignidad perdida por la víctima. En otras palabras, los conceptos tradicionales de justicia sólo buscan proponer un castigo equivalente al delito perpetrado, sin tener en cuenta la historia y el daño causado a la víctima. Por lo tanto, el uso de la memoria en la justicia conduce a la formación de procesos de reconciliación, cuyo objetivo es recuperar la dignidad del individuo como entidad que participa en la sociedad, evitando así cualquier signo de desplazamiento o segregación.

A partir de esto, es fácil entender por qué es necesario crear un tipo de justicia que se centre en las injusticias que las víctimas encuentran inicialmente. Estos individuos entran en esta categoría debido a su inocencia ante el crimen violento que se cometió; de ahí que la justicia anamnética pretenda llamar la atención sobre la persona marginada en los relatos históricos. Por lo tanto, el individuo que pierde su posición como ciudadano y miembro activo de la sociedad es la víctima. El objetivo del plan de justicia de Mate (2011) es volver a dar un significado a cada

víctima de lo sucedido. En lugar de resaltar las nociones preexistentes de justicia, la justicia conmemorativa pretende crear un tipo particular de justicia. Esto implica volver a realizar un recuento de los hechos, pero con formas más particulares y siendo más meticulosos en el momento de describir los hechos sucedidos. Cualquier hecho que se omita, puede estar en función de la injusticia. Por tanto, es el reconocimiento de aquello que, al parecer no importaba, lo que va a permitir hacer justicia.

En el ámbito latinoamericano, el concepto de memoria histórica se investiga intensamente, especialmente porque se relaciona con sociedades que han atravesado diversos y muchos conflictos en su devenir. La necesidad de recordar y revivir experiencias pasadas se vuelve crucial en este contexto. Las secuelas de la violencia han creado un ambiente de miedo en las personas, lo que a su vez ha dado lugar a silencios que alimentan la injusticia y la barbarie. Jelin (2002) argumenta que la memoria, entendida como una construcción social narrativa, requiere examinar las características de los narradores y el papel que desempeñan las instituciones en otorgarles poder y autorización.

Exploración de la Intersección entre Memoria Histórica y Filosofía

La comprensión de la memoria histórica a partir una perspectiva filosófica implica examinar cómo la filosofía influye en la percepción y análisis del pasado, y cómo dicha reflexión filosófica puede enriquecer el estudio de la memoria histórica. La obra de Ricoeur (2004) es fundamental en este contexto. En el texto *La memoria, la historia, el olvido* (Ricoeur, 2004), se aborda la relación entre memoria e historia, argumentando que la memoria es una mediadora entre el pasado y el presente, y subraya la importancia de la narrativa en la comprensión del pasado. Paul Ricoeur, reconocido filósofo y hermeneuta francés del siglo XX, es conocido por su profundo análisis sobre la memoria y la relación entre esta y la historia. Ricoeur parte de la

premisa fundamental de que la memoria y la historia están estrechamente vinculadas, pero no son idénticas. Sostiene que la historia aspira a la objetividad de los hechos, pero es incapaz de separarse de las interpretaciones subjetivas, mientras que la memoria es más subjetiva y está conectada tanto a la experiencia individual como a la colectiva (Ricoeur, 2004). Una de las contribuciones más significativas de Ricoeur es su énfasis en la narrativa como puente entre la memoria y la historia.

Propone que es a través de las narrativas que se da forma y significado a los recuerdos individuales y colectivos. Estas narrativas, según Ricoeur (2004), permiten la construcción de una identidad y una comprensión más profunda del pasado. Ricoeur (2004) también explora el papel del olvido en la memoria. Argumenta que el olvido selectivo es esencial para dar lugar a nuevos recuerdos y adaptarse al cambio, pero sostiene que el olvido total o la negación del pasado puede ser éticamente problemático. Para él, la memoria ética implica un equilibrio entre el recordar y el olvidar (Ricoeur, 2004). Por esto, la obra de Paul Ricoeur proporciona una mirada multidimensional y filosófica sobre la memoria histórica. Su énfasis en la narrativa, la conexión entre memoria e historia y el significado moral de recordar y olvidar proporciona una comprensión profunda y matizada de cómo cada individuo vive y da sentido a su propio pasado.

Sin embargo, en *La memoria colectiva* (1992), Halbwachs defiende que la memoria está influida por la interacción social y comunitaria en lugar de ser un fenómeno individual.

Halbwachs (1992) hace hincapié en cómo la sociedad moldea la memoria y cómo ésta se ve influida por determinadas circunstancias sociales. Halbwachs (1992) sostiene que las estructuras sociales como la familia, la religión y la comunidad desempeñan un papel crucial en cómo se forma la memoria colectiva. Estos marcos proporcionan a los acontecimientos históricos la organización y el contexto que necesitan para ser conservados y recordados. Los recuerdos

individuales se entrelazan y se refuerzan mutuamente dentro de estos marcos sociales (Halbwachs, 1992).

Según Halbwachs (1992), la formación de una identidad comunitaria depende de la memoria colectiva. Las comunidades y sociedades se cohesionan a través de la memoria compartida, y esta memoria compartida ayuda a definir quiénes somos como grupo social. Los eventos pasados se convierten en parte de la identidad de un grupo y contribuyen a su cohesión (Halbwachs, 1992). Aunque la memoria colectiva proporciona cohesión social, Halbwachs (1992) señala que está sujeta a reinterpretaciones y transformaciones. La memoria no es estática; se adapta y cambia con el tiempo. El desarrollo continuo de la memoria comunitaria podría ser el resultado de cambios sociales que afectan a la forma en que se recuerdan determinados acontecimientos históricos (Halbwachs, 1992). En resumen, la teoría de Halbwachs (1992) sobre la memoria colectiva destaca la naturaleza social y dinámica de la memoria. Su énfasis en cómo los entornos sociales modifican la memoria proporciona un punto de vista básico para comprender cómo recuerdan los seres humanos y cómo influyen estas experiencias en la formación de la identidad social.

De igual manera, Walter Benjamin, filósofo y crítico cultural alemán, es conocido por su profundo análisis sobre la historia y la memoria desde una perspectiva única y a menudo desafiante. Su ensayo *Tesis sobre la filosofía de la historia*, escrito en 1940, es una obra significativa que aborda la interpretación de la historia desde un enfoque crítico y reflexivo. Benjamin (2007) cuestiona la concepción convencional de la historia como un proceso secuencial y hacia delante. Argumenta que la historia no es simplemente una acumulación de eventos progresivos, sino que está marcada por interrupciones, rupturas y discontinuidades.

Propone una visión alternativa de la historia que considere los momentos de crisis y transformación como elementos esenciales en lugar de excepciones (Benjamin, 2007).

En su ensayo, Benjamin (2007) presenta la figura del *ángel de la historia* o *Angelus Novus*. Esta figura simbólica mira hacia atrás, observando el pasado, pero es impulsada hacia adelante por una fuerza que él llama, *la catástrofe*. Esta catástrofe no se refiere necesariamente a un evento específico, sino más bien a la percepción de la historia como una serie de desastres y crisis que han marcado el devenir humano (Benjamin, 2007). Benjamin (2007) también aboga por reinterpretar la historia desde el punto de vista de los oprimidos y aquellos que han sido dañados por la violencia. Según su propuesta, la historia oficial suele escribirse desde la perspectiva de los vencedores, pero es crucial tener en cuenta las experiencias y los relatos de quienes han sido marginados y excluidos de los relatos predominantes (Benjamin, 2007). Uno de los aspectos más debatidos de la obra de este autor es su idea de redención a través de la comprensión crítica del pasado. Sugiere que el pasado puede ser redimido no a través de una simple aceptación de la historia oficial, sino mediante un examen crítico y la comprensión de las condiciones que han llevado a la opresión y la injusticia (Benjamin, 2007).

Memoria Histórica: Resistencia y Dignidad en la Lucha por Reparaciones

Desde su uso histórico como herramienta para escribir la historia hasta su creación como herramienta de reconocimiento social y político, la memoria se somete a una reflexión histórica. Desde que surgió la memoria, su desarrollo teórico ha desafiado las narrativas históricas en un esfuerzo por situarla dentro de la movilización y la acción social, cambiando su significado para ser entendida como «memoria histórica» con implicaciones políticas y sociales. La primera idea pertinente es que la historia es un estudio crítico de esos mismos acontecimientos, con énfasis en reconstruir, contextualizar y proporcionar una interpretación exhaustiva de los mismos, mientras

que la memoria es una colección de recuerdos individuales y representaciones colectivas de experiencias pasadas (Traverso, 2012). Este contraste permite entender que, aunque ambos conceptos están ligados al pasado, la memoria tiene una dimensión más subjetiva y emocional, mientras que la historia adopta un enfoque más analítico y crítico.

De acuerdo con Hurtado (2014), el discurso histórico se concibe como el resultado del trabajo del historiador, que se basa en una periodización legítima y está sujeto a normas de verificación en un esfuerzo por transmitirlo de una manera única. Abordando la tercera fase a través de la lente de Ricoeur (2000), que implica dar respuesta a las preguntas que se encuentran, se articula el objetivo de retratar auténticamente los acontecimientos históricos, definiendo el objetivo cognitivo y práctico de la historia tal como la definen los historiadores profesionales y creando un contraste con la memoria. Según Traverso (2011), el pasado se convierte en un campo de batalla para los discursos que buscan la verdad. La historia debe enfrentarse a la memoria en este proceso; para establecerse como disciplina del conocimiento, debe separarse de la memoria, no rechazándola, sino dejándola de lado. Mientras la memoria se mueve en esta batalla hacia su comprensión histórica, Arango (2015) sostiene que la historia nunca ha sido un relato universal; ha sido predominantemente la historia de los vencedores, dejando de lado una narrativa crucial: la de aquellos que fueron oprimidos y vulnerados, que desaparecieron sin dejar rastro.

Es a través de la memoria que se incorpora a los sometidos en el discurso, lo que permite la construcción de una historia verdaderamente universal y que permita la exaltación del valor por lo humano. Esto establece el reconocimiento como un acto político de resistencia y solidifica conceptualmente la práctica de la memoria histórica. Con el fin de garantizar que los relatos de las personas que han quedado fuera de los relatos históricos sean escuchados y tengan influencia

en los ámbitos social y político, esta actividad pretende comprender, reconocer y honrar a las víctimas del conflicto armado. En este sentido, se entiende que la memoria tiene un carácter que permite, enfatizar la diversidad de relaciones y actúa como una fuerza viva del pasado en el presente, a diferencia de la historia, que puede limitarse a su almacenamiento y omisión. (Sánchez, 2003). Un acto político y una actividad social conocidos como memoria histórica tienen como objetivo reconocer a las personas que vivieron la guerra armada e incidir en los relatos históricos. Esta memoria, que se desarrolla de manera continua, tiene mayores oportunidades e intenciones de intervención política, ya que no se limita a la simple rememoración.

En cambio, se centra en cuestionar las condiciones de exclusión y silencio que han moldeado la historia oficial, promoviendo la apropiación y el análisis del pasado por parte de los actores sociales. Este procedimiento permite reconocer los aprendizajes previos para fomentar actividades que se traduzcan en cambios que perduren en el tiempo (Castro, 2015).

La Memoria Histórica como Fundamento para una Propuesta de Desarrollo Social

Un vínculo potencialmente pertinente para la actividad social y política lo presentan las actividades transformadoras que podrían estar motivadas por la memoria histórica. La idea que subyace a este cambio social es que los actos políticos de apropiación de la memoria y su transformación en memoria histórica pueden utilizarse como instrumentos para programas de desarrollo social y comunitario. Considerando la resiliencia como una fuerza motriz para superar los conflictos armados, recordar los acontecimientos, sucesos y prácticas del pasado fomenta la adopción de nuevos actos sociales. En consecuencia, es crucial utilizar el contexto histórico para explicar y defender los cambios provocados por factores sociales e influencias ideológicas en una sociedad o cultura determinada (Jones, 1984).

En este caso, los conceptos de transformación social y desarrollo son casi sinónimos. Sin embargo, Escobar (2010) dice que el concepto de desarrollo ayuda al conocimiento diestro en comparación con el histórico o castizo, divide la cultura de la naturaleza y aísla la economía de la sociedad. Las ideas sociales, políticas, culturales y personales son básicas para entender cómo cada grupo, familia o persona define su forma de crecer o cambiar para estar mejor. Esto está guiado por valores como el respeto, el cuidado y las leyes que ayudan a convivir en paz. Ignorar estas ideas significa no entender lo importante que son. No obstante, existe optimismo respecto a los modelos de desarrollo alternativos que se consideran una oportunidad para el cambio social en lugar de estar relacionados con ideologías y métodos desarrollistas.

Desde Torres (2013), este estudio sugiere que las políticas comunitarias deben enfocarse en fortalecer los valores sociales como el vínculo, el perdón, la armonía, las subjetividades y todo lo que pueda reforzar estas ideas. Además, estas políticas deben promover mejores relaciones entre cualquier grupo social y con una mirada a la universalidad. Por esta razón, es importante que quienes desean promover proyectos comunitarios incorporen herramientas que estimulen la creación de narrativas identitarias, celebraciones conmemorativas, redes sociales y un análisis conjunto sobre el significado de pertenecer a una comunidad (Torres, 2013). Del mismo modo, la idea de crecimiento y cambio social va más allá de una mera interpretación histórica prospectiva. De este modo, no se trata solo del pasado, sino también de construir un futuro democrático, garantizar plenamente los derechos humanos y encontrar un modelo de desarrollo distinto del enfoque neoliberal (Sousa, 2014).

Por todo esto, es potencial y un camino directo a la renovación de tantos grupos sociales que, por el recuerdo del pasado, se permiten resignificarse, generar nuevos proyectos para la restitución de los derechos y sobre todo para impedir estar condenados a la repetición.

Estrategias que han Permitido Impulsar la Memoria Histórica en Medio de la Violencia y el Conflicto

Al examinar cómo aprenden los jóvenes sobre el conflicto armado, queda claro que la educación es crucial para la formación de sus conocimientos y representaciones tanto en las aulas como en la comunidad. Todo este conocimiento se produce de diálogos, medios de comunicación y experiencias familiares. Sin embargo, muchas veces los jóvenes no son conscientes de lo que viven. Los entornos de diferentes tipos son espacios importantes para la memoria, donde las historias y relatos se convierten en lo central y en la prioridad. Una pasante mencionó que, en su infancia, recordaba ver a paramilitares en Villanueva, lo que le parecía normal, y no sintió curiosidad por preguntar, hasta que comprendió el conflicto más tarde (Hernández, Villa, 2017).

De ahí surge la idea de que los conocimientos adquiridos en los entornos educativos se complementan con la educación familiar, que a su vez da lugar a conceptos que alteran las experiencias vividas. Por ejemplo, las historias familiares escuchadas de pequeño sólo cobran sentido tras la formación profesional cuando interesa el conflicto armado. Según uno de los becarios, empezó a hablar con su abuela sobre la historia familiar mientras estudiaba en la universidad. Se enteró de que había un pariente que se dedicaba al bandolerismo, lo que despertó su interés por saber más sobre él (Hernández, Villa, 2017). Según la perspectiva de Herrera (2013), La Memoria permite a las personas, las comunidades poder comprender y organizar sus prácticas y concepciones sociales a través de las múltiples narrativas que crean sobre otras personas, sobre sí mismas y sobre sus experiencias sociales. Asimismo, Ricoeur (2002) respalda esta idea al señalar que La Memoria juega un papel fundamental en la construcción de la identidad, especialmente a través del lenguaje, en un nivel más profundo que involucra las

mediaciones simbólicas de la acción. Esto demuestra cómo los foros de discusión dentro de La Memoria colectiva facilitan la adquisición y apropiación de narrativas sobre el conflicto armado basadas en experiencias individuales y grupales. Los procesos de formación de los jóvenes se expresan en estos escenarios, lo que potencia los conocimientos que obtienen de la escolarización.

Comienzan a sentar las bases fundamentales necesarias para cuestionar cómo se forma de esta manera su subjetividad. La historia de la guerra armada colombiana brilla por su ausencia en los libros de textos educativos, los planes de estudio, las iniciativas educativas y los reglamentos escolares. Esto significa que el conflicto no se aborda desde una perspectiva técnica, sino que se presenta únicamente como un obstáculo significativo para la paz en Colombia, sin resaltar la relevancia de una tradición que, en esencia, garantiza su persistencia mediante la eliminación del adversario. (Ortega, 2014).

Los hechos que no parecen tener ningún significado real o conexión con el presente son los que más recuerdan los participantes. Sin explorar los antecedentes, las razones o los participantes del evento, los estudiantes a menudo solo recuerdan la fecha y la muerte de Gaitán durante el *Bogotazo* de 1948 (Ortega, 2016). Junto con el compromiso y el empuje de los docentes de todos los grados, la participación de los estudiantes promueve el análisis profundo y la reinterpretación de los hechos históricos, conectándolos con su contexto actual. Los jóvenes que participaron en el grupo focal y en las entrevistas vieron como algo fundamental las iniciativas de los educadores y pedagogos dándole importancia a los temas que, desde la tradición, no resultan importantes y esto ayuda a comprender mejor sus propios contextos y aumenta su conocimiento sobre el conflicto armado. Un ejemplo de ello es cuando un estudiante

compartió su experiencia sobre cómo ciertos profesores de ciencias sociales influyeron en su interés por su futura profesión.

En décimo y once, tuvo la oportunidad de organizar foros en el colegio, con la guía de su profesora, sobre temas como los falsos positivos y la limpieza social, temas de relevancia para su comunidad en ese momento (Hernández, Villa, 2017).

La Comprensión del Conflicto Armado, Entendida desde las Temáticas de Historia y los Archivos

A partir de estas preguntas sobre la guerra armada, los entrevistados describieron los efectos que tuvieron al enfrentarse al contenido de materiales de archivo relacionados con el conflicto armado, específicamente en una organización política que conservaba sus archivos. A través de sus familias, comunidades o escuelas, los jóvenes de ese entorno conocieron acontecimientos de los que nunca antes habían oído hablar. Tres factores principales le afectaron, según uno de ellos: formar parte de la organización y compartir información con quienes vivieron los procesos de barbarie; los documentos con listados de las víctimas violentadas y asesinadas. Al igual, que cientos de solicitudes de protección de quienes estaban en peligro durante el conflicto; y los informes que probaban las violaciones de derechos humanos con respaldo legal, de los que no había tenido conocimiento anteriormente.

Dado que permiten conocer la historia y La Memoria de líderes que, como miembros de grupos minoritarios, no fueron socialmente aceptados, pero son sujetos históricos de cada experiencia, estos archivos de organizaciones sociales o de individuos que vivieron el conflicto armado son cruciales. Un pasante compartió su experiencia, señalando que durante su educación escolar no tuvo acceso a información sobre el conflicto armado en el país. Aunque tuvo discusiones puntuales en el momento, nunca se abordó en profundidad el tema de los actos de

violencia en los contextos educativos, y solo en la universidad fue cuando tuvo la oportunidad de cuestionar lo aprendido durante ese tiempo.

En el país no se da la importancia que merece, la cátedra del conflicto armada unida a la cátedra de la paz. Esto se da porque no se le asigna un lugar en la creación del currículo. Algunos estudiantes registraron aprender sobre conflictos mundiales, pero reconocían que los hechos del país no recibían la misma atención. Esta desconexión entre el aprendizaje de datos históricos y la realidad inmediata lleva a reflexionar sobre el uso de La Memoria histórica en las comunidades como una técnica imperativa para superar la violencia, promover el reconocimiento y buscar la transformación social. Un estudiante compartió que La Memoria puede ser clave para generar respeto, comprensión y cohesión en las comunidades afectadas por la violencia, transformando las vivencias en proyectos productivos y sociales que fomentan el desarrollo y la unidad. (Hernández, Villa, 2017).

Hannah Arendt y La Memoria Histórica en la Creación de Identidad

Para iniciar el proceso de estudio del concepto de memoria en la filósofa Arendt (1995), se considera la autora como una rica fuente que permitirá pensar de forma profunda dicha categoría y sobre todo adentrar dicha autora en las realidades de violencia enmarcadas en contextos aporreados como La Comuna 13 de Medellín. Para Arendt (1995) la reconstrucción de La Memoria permite primero, desde la narración, un acercamiento a los sucesos para lograr la comprensión, lo cual significa un proceso que no termina. (Ávila, 2015). En la reflexión que Arendt (1995) realiza, es imposible dejar de lado la realidad contextual que vivía en su momento. Un fenómeno y realidad política arrolladora que marca un antes y un después en todo su pensamiento. Por ser judía, en el contexto de la segunda guerra que vivió el mundo finalizando la primera mitad del siglo XX, ella debe desplazarse a Francia, lo cual un tiempo después fue

arrestada en un campo de internamiento, donde más adelante al lograr la nacionalidad estadounidense, consigue la libertad en medio de su condición de exilio. Este contexto de la vida en Arendt (1995) permite un acercamiento a la vivencia y sentir de su pensamiento.

Para la autora, los campos de concentración y de internamiento, eran la mayor prueba de que un estado se encontraba sumido en la barbarie. Lo cual, para Arendt (1995), no tiene ningún precedente en la historia y lo que la lleva a pensar que cualquier cosa puede ocurrir, los límites humanos son impredecibles (Arendt, 1995). Por esto es, que se necesita un esfuerzo sin medida para la comprensión. Esta comprensión que se traduce y se entiende como no olvido, perdón o condonación. (Ávila, 2015). Para Arendt (1995), la comprensión de los sucesos históricos no podrá estar supeditados a la descripción de hechos de forma lineal o causal como lo plantean los historiadores desde la tradición moderna. Cuando sólo se atiende a la noción causal, marca un quiebre al momento de La Memoria. Redactar la historia desde lo causal, según Arendt (1995), será siempre un método para justificar lo que ya ha ocurrido y se ha ido. Imprevisibilidad y singularidad (1995). Desde esta idea, los acontecimientos entienden su pasado propio y nunca puede dejarse a ideas que pretendan reducir el impacto de cualquier hecho. (Arendt,1995).

Ante esta realidad, de poder individualizar y no limitar las historias desde únicamente la relación causal, Arendt (2007) en *la condición humana*, alude a el hecho de la pluralidad como fuente de igualdad, al igual que de distinción. (Ávila, 2015) por esto se hace importante la precisión en cuanto a categorías discursivas en el hecho de La Memoria y así presentarse la realidad desde un aspecto humanizado y no cosificado. Solamente mediante la valoración del discurso que nace de la pregunta ¿Quién soy yo? Se pueden valorar los actos comunicativos, donde la individualidad de las personas son protagonistas. Un acto narrativo parte de la realidad de una persona, de quien es, para poder narrar una vida. La pregunta ¿Quién soy yo? es central

en la filosofía y aborda los problemas del ser, la identidad personal y la conciencia. Relacionar esta pregunta con la filosofía de La Memoria es sumamente revelador, ya que La Memoria tiene y desempeña un papel importantísimo en la formación y comprensión de la identidad personal y social.

Tradicionalmente, en filosofía, se ha considerado que La Memoria es esencial para la continuidad de la identidad de cada persona a lo largo del tiempo. Locke (2020), por ejemplo, argumentó que la identidad personal depende de la continuidad de la conciencia, la cual está intrínsecamente ligada a La Memoria. Según Locke (2020), lo que hace ser *nosotros mismos* a través del tiempo no son los cuerpos físicos ni la sustancia inmutable del alma, sino más bien la capacidad de recordar experiencias pasadas. Así, para Locke, se puede considerar que una persona es la misma persona que fue ayer o hace diez años porque puede recordar las experiencias de ese *yo* pasado.

Desde una perspectiva más contemporánea, filósofos como Schechtman (2020) y MacIntyre (2013) han propuesto que la identidad personal es en gran medida una construcción narrativa. Aquí, La Memoria no solo sirve como un mecanismo de retención de eventos pasados, sino que también permite tejer esos eventos en una narrativa coherente que da sentido a las vidas. (Schechtman, 2020) Las memorias seleccionadas y cómo se interpretan contribuyen a la historia que se cuenta sobre quién se es, influyendo así en la autoconcepción y acciones futuras. Las teorías que vinculan estrechamente La Memoria con la identidad personal enfrentan desafíos significativos, especialmente cuando se consideran casos de amnesia o demencias como el Alzheimer.

Estas condiciones pueden alterar o borrar memorias, planteando la pregunta: si una persona pierde sus memorias, ¿sigue siendo la misma persona? Algunos podrían argumentar que

cambios fundamentales en La Memoria pueden resultar en una alteración de la identidad personal, mientras que otros podrían sugerir que la identidad puede mantenerse a través de otras continuidades, como las relaciones, los valores o la corporeidad. (MacIntyre, 2013). Por tanto, la pregunta *¿Quién soy yo?* y la filosofía de La Memoria están profundamente entrelazadas con La Memoria, desempeñando un papel clave en cómo se entiende y se construye la identidad a lo largo del tiempo y sobre todo ante hechos de barbarie que atropellan las dignidades. Esto permite examinar y entender las formas naturales de La Memoria y su fiabilidad, así como el modo en que estos aspectos influyen en entendimiento de los actos violentos y bárbaros que pretenden despojar a las personas de su identidad, dignidad y bienestar.

Arendt (2007), aunque no se enfocó directamente en la filosofía de La Memoria en el mismo sentido que los filósofos mencionados anteriormente, sí abordó temas relacionados con la identidad, la acción y la narrativa en sus obras, los cuales son tangencialmente relevantes para discutir La Memoria y la identidad personal. Uno de los principales conceptos de Arendt (2007) que podría aplicarse a esta discusión es su idea del *yo narrativo* que emerge a través de las acciones y discursos en el mundo compartido. En su obra *La condición humana*, Arendt (2007) explora cómo las acciones humanas son fundamentales en la creación y formación de la identidad individual y al mismo tiempo colectiva. Aunque no trata La Memoria como un mecanismo psicológico, implica que las acciones y cómo son narradas o recordadas por otros contribuyen a la formación de la identidad.

Arendt (2007) escribe que la historia, aunque esté llena de muerte y barbarie, no es principalmente el sepulcro del pasado; y que la tradición es el canal en el que corre el agua, no el agua misma. Se subraya la importancia de la narrativa y la reinterpretación continuas, que son mantenidas vivas a través de La Memoria, tanto individual como colectiva. En *Eichmann en*

Jerusalén (1963), uno de los textos icónicos de Arendt (2007), se explora la idea de la banalidad del mal y la responsabilidad moral bajo regímenes totalitarios. Aunque su enfoque principal es el juicio de Adolf Eichmann, Arendt (2007) habla de cómo la narrativa histórica y La Memoria comunitaria contribuyen a nuestra comprensión del pasado y a nuestra asignación del deber moral. A pesar de no abordar específicamente La Memoria personal, su obra implica que el modo en que se recuerda y relata el pasado influye en cómo se entienden lo social y lo personal.

En el texto, la autora argumenta y critica la forma en que se manejó el juicio de Eichmann, ya que las historias se centraban en las víctimas y el sufrimiento de los judíos durante el holocausto y dejaba de lado el tema de la punición y culpabilidad de los implicados en el juicio de la barbarie. Arendt (2007) centra la reflexión en la importancia de las narrativas del proceso legal que vivieron los victimarios del Holocausto para reivindicar la responsabilidad y así no correr el riesgo de mal interpretar los relatos, de tal manera que no cumplan con su cometido de resarcir la identidad y hacer justicia (2013). Esta simplificación de los relatos reduce la capacidad de poder entender y darle la importancia que el mal requiere para no ser cometido para evitar la repetición, que en fin de cuentas es a lo que pretende llegar La Memoria, no distorsionar la percepción de los eventos o hechos de barbarie para poder resarcir dignidades y asumir responsabilidades individuales y colectivas. (Arendt, 2013).

Ante esto, resulta delicado el hecho de simplificar excesivamente los eventos complejos reduciendo la pluralidad de experiencias y testimonios a una narrativa única y a menudo homogenizado. Esto puede ser peligroso porque elimina las sutilezas y las complejidades necesarias para entender completamente los eventos históricos y sus lecciones. El concepto de *banalidad del mal* que Arendt desarrolla en el texto *Eichman en Jerusalén* (1963), tiene implicaciones fuertes en el tema de La Memoria y la identidad. La forma en que una sociedad

entiende el mal consigue implicaciones profundamente éticas en la manera en que la sociedad misma se crea su propia imagen y estructuras internas. La identidad, el conocimiento político y ético dependen de cómo se recuerde el pasado (Arendt, 2013).

Arendt (1993) tematiza el hecho de las historias como un elemento importante en la construcción y reconstrucción de la identidad. Según Arendt (1993), las narraciones de los historiadores derivadas de muchas fuentes pueden utilizarse para comprender y rastrear el significado de una acción. Por esto, la historia permite la identidad de un hombre o de un pueblo y su permanencia. Dicha permanencia, no tendrá lugar sin un elemento importante, el cual se denomina lenguaje. El lenguaje permite reencontrar lo desaparecido. Con este, todo puede permanecer, recuperar el ser de las cosas y salvarse todo aquello que parezca perdido. (Arendt, 2006).

Desde la idea del recuerdo de los hechos del pasado, se le asigna un puesto a toda persona en la realidad y en la naturaleza, lo cual le permite alcanzar una especie de inmortalidad, pues las palabras y las acciones realizadas pueden ser regeneradas, pero en la misma medida que no se olvide, cuando se destruye La Memoria por el olvido, se degenera la idea de restituir dignidades. El poeta antiguo, Hesíodo presentaba el olvido como una divinidad que era creada por la discordia (Eris), quien representaba lo tenue y vacío. Así pues, la historia y la narrativa sirven para preservar La Memoria y el pasado. Arendt (1996). afirma que la historia aprecia con el recuerdo a todos los que, con las palabras y las acciones, ya a pesar de su condición mortal, pueden seguir presentes en todo aquello que perdura en el tiempo

Para los griegos, la verdad estaba asociada con la idea del no olvido (Osorio, 2017). En esta línea de pensamiento, Arendt (1996) señala que la historia tiene la capacidad de honrar a aquellos que, mediante sus acciones y palabras, han demostrado ser dignos, permitiendo que su

legado continúe más allá de su mortalidad y permanezca en el ámbito de lo perdurable. Para Arendt (1996), la narrativa permite la reconstrucción del pasado, al igual que la conservación de las tradiciones de una comunidad. Por tanto, el relato es la mejor forma en que el hombre en un sin número de aspectos que se deben conservar y no se deben olvidar. Al darse lo contrario, se tiene el peligro de acabar con aquello que se ha consolidado con el tiempo. (Osorio, 2017).

En la realidad vivida por La Comuna 13 de Medellín, después del horror y la infelicidad de tantas familias agredidas, es imperativo entender que La Memoria se hace fundamental permitir, por medio de las historias, sin importar de donde surja, para la constitución y restitución de la identidad; para no dejar de entender la existencia de este contexto con sus vivencias desde un carácter de profundidad. Por el contrario, el olvido deja a un lado la posibilidad de recuperar lo perdido, por lo cual resulta ser un elemento de barbarie y de dominación que oprime y niega la dignidad humana, impidiendo que las tantas realidades de miles de personas tengan un nombre y un lugar.

La Memoria como Herramienta de Resistencia: Reflexiones desde Manuel Reyes Mate en el Contexto de La Comuna 13

Desde la perspectiva de Mate (2008), reconocido filósofo y experto en temas de memoria y derechos humanos, los procesos de memoria histórica aportan un significado profundo en contextos como el de La Comuna 13 de Medellín. Según Mate (2008), La Memoria es un proceso activo de creación de significado y de restablecimiento de las identidades tanto individuales como comunitarias, en lugar de limitarse a recordar el pasado (Mate, 2008). En este sentido, los relatos de los habitantes de La Comuna 13 sobre las experiencias de violencia y resistencia no solo sirven para documentar los hechos ocurridos, sino también para dar sentido a su sufrimiento y para reafirmar su dignidad como seres humanos. Mate (2008) afirma que el

recuerdo es una poderosa herramienta para buscar justicia y reparación para las víctimas, así como para combatir la amnesia y la impunidad.

Un asunto muy importante en La Comuna 13 ha sido cómo La Memoria histórica ha contribuido que la identidad colectiva sea siempre y cada vez más amplia y sólida. Las personas han podido conectar con su historia a través de este proceso, lo que ha reforzado el sentimiento de cohesión social y pertenencia de la comunidad (Castañeda, 2018). Iniciativas como el *Museo de la Resistencia en La Comuna 13* han sido fundamentales en este aspecto. A través de murales, arte callejero y reuniones comunitarias, esta zona comunitaria recoge y muestra la historia de violencia y resistencia de La Comuna 13, sirviendo como testimonio de la tenacidad y la batalla de la comunidad (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2013). El *Graffitiour*, otro proyecto emblemático, ha jugado un papel crucial en este proceso. Este recorrido turístico, liderado por guías locales, no solo muestra el vibrante arte urbano de La Comuna 13, sino que también narra las historias de lucha, resistencia y transformación de la comunidad (Roldán, 2018). A través del arte callejero, que adorna las paredes de la comuna, se cuenta la historia del sufrimiento y la superación, conectando a las nuevas generaciones con las vivencias de sus mayores (Gómez, 2020).

Más que simples ornamentos, estos murales sirven como testamentos visuales que mantienen la identidad del grupo y su sentimiento de comunidad (Restrepo, 2021). El papel del Centro de Memoria, Paz y Reconciliación de Medellín, aunque no ubicado específicamente en La Comuna 13, también ha sido significativo en el marco de los procesos de recuerdo que se hacen en la ciudad. Este centro ayuda a crear una memoria común conservando los registros y las experiencias de las víctimas del conflicto armado y facilitando la comunicación entre los diversos actores sociales y entre generaciones. Dentro del colectivo de mujeres caminando por la

verdad, Alejandra Balvin expresa que ha caminado por la verdad, en el acto simbólico que recuerda los 20 años de una misión del estado, denominada la Operación Orión ha dicho que muchas de sus amigas han muerto infelizmente sin conocer dicha verdad sobre sus seres queridos que se fueron y desaparecieron, También, manifestó que la lucha por la verdad y una justicia siguen vivas. (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2022).

Otro testimonio significativo es el de la *Asociación de Mujeres de las Independencias*. Socorro Mosquera recuerda a Ana Teresa Yarce, una lideresa comunitaria asesinada por oponerse al reclutamiento de niños para la guerra. A través de actividades cotidianas y resistencias colectivas, el grupo ha mantenido viva La Memoria de las víctimas. Las actividades realizadas por el centro, como talleres, exposiciones y encuentros, han permitido a los habitantes de Medellín, incluida La Comuna 13, reflexionar sobre su historia, entender su impacto en la configuración de su identidad actual y proyectar una comunidad más unida y consciente de su pasado.

Marco Referencial

El marco referencial de este estudio se hace un acercamiento, para la comprensión, de acontecimientos particulares que tienen una relación directa con La Memoria histórica, en el contexto específico de La Comuna 13 en la ciudad de Medellín. A través de un recorrido por casos y proyectos que han promovido La Memoria como un acto de resistencia y dignificación, se explora las actividades e iniciativas por diversos grupos sociales, grupo de arte, colectividades comunitarias, que han sido centrales y fundamentales para el no olvido. Estas experiencias, como las iniciativas culturales y de archivo desarrolladas en La Comuna 13, sirven como referentes fundamentales para entender cómo La Memoria histórica puede ser usada como una manera de instaurar la renovación de las comunidades, de tal manera que todo confluya en la paz.

Procesos de Memoria Histórica Desarrollados en La Comuna 13 de Medellín

La crisis humanitaria que asoló La Comuna 13 de Medellín durante años, dejó profundas heridas en la sociedad civil, erosionando la dignidad de sus habitantes y sometiéndolos a un escenario desgarrador de violencia y desplazamiento forzado. En este contexto, las palabras de Arendt (2007) en su obra *La condición humana* adquieren una relevancia especial al reflexionar sobre la naturaleza de la violencia y sus implicaciones en la experiencia humana. Arendt (2007) señala que la violencia, en todas sus formas, es una negación de la política y la humanidad misma. En La Comuna 13, el dominio de los barrios por parte de milicias, guerrillas y fuerzas estatales llevó a una constante violación de los derechos fundamentales de sus habitantes, convirtiendo la vida cotidiana en un escenario de terror y sufrimiento. La ausencia del Estado y la incapacidad para generar un ambiente seguro y tranquilo; así como la protección de la población dejaron un vacío de poder que fue llenado por grupos armados ilegales, exacerbando aún más la crisis.

El desplazamiento forzado, una realidad palpable en La Comuna 13 ilustra la pérdida de la condición humana en medio del conflicto. (Arendt, 2007) Miles de familias fueron desplazados de sus casas con la idea de encontrar un refugio seguro. Este éxodo masivo no solo representó la pérdida material de viviendas y pertenencias, sino también la pérdida de arraigo, identidad y pertenencia a una comunidad. Cuando estas personas llegan a otros sectores y regiones hizo que el problema se volviera más complejo, impidiendo así la paz y todo lo que esta implique. Se exacerbaron las tensiones sociales y económicas en un entorno ya fracturado por la violencia. La convivencia forzada de distintas realidades y experiencias de sufrimiento planteó desafíos adicionales para que se conformara una nueva unidad social y la búsqueda de una paz duradera.

Es en este lugar, donde la reflexión de Arendt (2007) sobre la necesidad de rescatar la dignidad humana adquiere una urgencia imperiosa. Más allá de la mera supervivencia física, se hace necesario reconstruir el tejido moral y ético de la sociedad, restableciendo el sentido de pertenencia y solidaridad entre sus miembros. La justicia y la restitución de las dignidades de tantas personas fueron elementos fundamentales en este proceso de reconstrucción, permitiendo la reconciliación y la construcción de un futuro en el que la violencia y el sufrimiento sean superados por la fuerza del diálogo y la convivencia pacífica. (Arendt, 2007) En dicha perspectiva, la experiencia de La Comuna 13 de Medellín recuerda lo débil que es la humanidad, pero también la capacidad de resistencia y resiliencia que reside en el espíritu humano. En palabras de Arendt (2007), es en la acción colectiva y la búsqueda de un bien común donde encontramos la verdadera esencia de la humanidad, trascendiendo las divisiones y conflictos que amenazan la existencia.

La Memoria histórica ha surgido como un mecanismo crucial en La Comuna 13 de Medellín para reparar las cicatrices del pasado y construir un presente pacífico y reconciliado. Este trabajo se viene desarrollando, no solo en Colombia, sino en muchos contextos internacionales donde la guerra ha quebrado muchas vidas y comunidades humanas. A través de narrativas individuales y colectivas, así como de iniciativas comunitarias y gubernamentales, se ha buscado preservar y difundir La Memoria de las experiencias vividas durante décadas de conflicto y violencia. El matemático noruego Galtung (1998) señala que, incluso después de que los conflictos armados finalizan, sus efectos continúan presentes en las mentes de las personas. Esta observación subraya la idea de que las secuelas del conflicto no solo se limitan a los daños físicos, sino que también se manifiestan en los traumas psicológicos que afectan a la comunidad, destacando así la necesidad de abordar estos aspectos.

Por esto se hace necesario reconocer el capital humano y las narrativas que se pueden encontrar dentro de los mismos civiles, quienes tienen historias que muchas veces no se cuentan en los informes administrativos gubernamentales, ellos cuentan la crudeza y el desgarramiento de cada experiencia vivida en el marco de la violencia y la estigmatización de las cuales son sobrevivientes muchos de los habitantes de barrios y comunas populares de Medellín. Dado que la zona había sido tomada por milicias urbanas de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia, Ejército del Pueblo (FARC-EP), el Ejército de Liberación Nacional (ELN) y las ya extintas milicias del Comando Armado del Pueblo (CAP), la violencia que allí se presentó entre 2000 y 2003 demuestra la preocupación de la Alcaldía por retomar el control de la zona (Restrepo, 2018). Todo esto, sumado los cientos de asesinatos que hubo en esta comuna hicieron de esta comuna una completa barbarie, sobre todo en el 2002, cuando se lleva a cabo la

operación militar más recordada en la historia particular de esta comuna: la Operación Orión, llevada a cabo el 16 de octubre del 2002.

La resistencia al conflicto ha sido un proceso que aun continua, frente a 30 años de conflicto. Los principales actores de estas acciones de resistencia son la sociedad civil, quienes están representados en los mismos pobladores y algunas organizaciones de La Comuna 13. Ellos no han sido solo espectadores, sino que han podido tomar parte en los actos de resistencia no violentos que les ha permitido nombrar la atrocidad de la guerra y nunca dejar de lado la misión de encontrar la verdad de lo que sigue pasando; y, finalmente, lograr la no repetición y la reconstrucción de la dignidad barbarizada por la violencia.

Horizontes de Cambio desde La Memoria Histórica

Nussbaum (2014) propone el «enfoque del desarrollo humano», una estrategia novedosa en los ámbitos de las políticas públicas y el desarrollo. En este sentido, los jóvenes pasantes expresan su perspectiva sobre el cambio comunitario como una alternativa a las nociones tradicionales, lo cual está alineado con las preguntas que Nussbaum plantea en relación con las capacidades: ¿cómo puede mi conocimiento sobre La Memoria histórica beneficiar a la comunidad? El pasante reflexionó sobre la importancia de orientar los esfuerzos hacia la creación de una comunidad unida, destacando que uno de los principales desafíos del país radica en la falta de una identidad nacional y en la ausencia de una construcción de memoria colectiva. (Nussbaum, 2014)

Basados en los estudios, se puede ver cómo la capacidad crítica de los becarios fue mejorando a lo largo de sus prácticas y cómo se pudo reconocer las experiencias como agentes de cambio. Por ejemplo, uno de los jóvenes que realizaba prácticas pedagógicas enfrentó cierta resistencia por parte de la institución educativa, pero logró implementar nuevas maneras de

abordar el conflicto armado, fomentando así una acción transformadora en el aula. El pasante mencionó que, aunque su proyecto se centraba en la convivencia, su profesor insistía en la necesidad de conectar ese enfoque con el contenido de la historia, argumentando que no podía descuidar esa parte. Sin embargo, la pasante descubrió que, al presentar materiales como archivos y fotografías, los estudiantes mostraron un mayor interés y se hacían preguntas profundas sobre los contextos detrás de las imágenes, especialmente en relación con eventos como la masacre de Bojayá, lo que los llevaba a leer testimonios ya involucrarse más con el tema. (Nussbaum, 2014).

La incorporación crítica de La Memoria se hizo evidente a través de la experiencia de los pasantes que utilizaban archivos en sus funciones pedagógicas. Al exponer a los estudiantes a una variedad de tipos de documentos, surgió un debate sobre las diferencias entre los contenidos de los archivos y las versiones proporcionadas por otras fuentes sobre los acontecimientos del conflicto armado, como las masacres de Bojayá, El Tigre y Segovia, de las que tenían pruebas documentales. Durante una discusión, un estudiante defendió la relevancia del archivo de prensa, argumentando que proporciona evidencia sobre los hechos, mientras que otro contrarrestó esta afirmación, señalando que los informes de prensa pueden reflejar la perspectiva de los políticos. Este segundo estudiante valoraba más los testimonios de las víctimas, resaltando que estos aportan una voz más auténtica.

La conversación llevó a los participantes a reflexionar sobre la importancia de considerar todas las fuentes para acercarse a una verdad, ya que un mismo hecho puede tener múltiples verdades. Las reflexiones generadas a partir del análisis de archivos son cruciales para contar la historia, más allá de simplemente transmitir información de libros de texto. (Nussbaum, 2014). Los jóvenes becarios del Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH) se animaron a

participar cuando descubrieron formas de utilizar la pedagogía para aumentar su influencia en el ámbito público mediante la realización de actividades relacionadas con La Memoria.

Plantearon la necesidad de crear actividades que conectaran a todos, sobre todo a los educandos, con su entorno y su territorio. Al compartir sus propias experiencias de violencia urbana en el barrio, donde coexisten hinchas de equipos de fútbol rivales, decidieron invitar a los estudiantes a traer archivos, fotografías o testimonios que reflejaran la realidad de su comunidad. Esta tarea se desarrolló de manera colaborativa y enriquecedora, resultando en la creación de un archivo propio que recopilaba las experiencias y recuerdos de los estudiantes. Nussbaum (2014) Además de los materiales previamente registrados, otras formas de conocimiento se revelan a través de la exploración o el surgimiento de intereses sociales en la sociedad mediante actividades de búsqueda. Los estudiantes hicieron precisamente eso al impulsarlos a buscar archivos de sus propias realidades comunitarias. El CNMH, como institución oficial, consolida archivos, pero no es la única fuente, puede haber otras.

La comprensión de la lucha armada por parte de los pasantes se vio influida por La Memoria histórica que se les transmitió a través de los archivos del CNMH y de otras organizaciones a las que tuvieron acceso gracias a la mejora de los acuerdos con dicha organización. Esto, a su vez, inspiró la acción en entornos locales. Al final, el grupo se reflexionó sobre su experiencia y adquirió una mayor comprensión. Comentaron cómo el proceso de educar les ayuda al desarrollo de la empatía y a la comprensión del dolor de las demás personas. Consideraron que los archivos y todos aquellos testimonios que se puedan documentar facilitan esa conexión que se busca. A los estudiantes les impactaba más este tipo de material. En el caso de Bojayá, por ejemplo, aportaron diversa documentación, incluidos lo que a primera vista parecían simples datos de víctimas y fallecidos. Sin embargo, los estudiantes se

quedaban después de clase hablando y sorprendidos por las historias, señalando que una de las víctimas tenía solo doce años. Al regresar, el grupo les preguntaba qué recordaban, y ellos compartían muchos detalles sobre los casos. Se sintieron satisfechos, ya que en otros enfoques pedagógicos tradicionales no ocurría lo mismo. (Nussbaum, 2014)

Tras sus prácticas en el CNMH, los jóvenes se animaron a participar en actividades de voluntariado a través de proyectos iniciados por ellos mismos, como la creación de redes sociales, la participación en actividades artísticas en lugares culturales y la participación en situaciones comunitarias. Los estudiantes de Ciencias Políticas, por ejemplo, declararon lo siguiente: Se propusieron contribuir a La Memoria histórica en la organización que se fundó en la universidad. Manifestaron su deseo de realizar trabajo social y mencionaron su capacidad para fortalecer redes sociales, aunque reconocieron que su impacto a través de estas plataformas es limitado. Subrayaron que un impacto real implica invitar a las víctimas a compartir sus experiencias y, a partir de eso, visibilizarlas. (Nussbaum, 2014)

Las iniciativas son viables cuando se basan en la participación, en un marco de autonomía y voluntariedad, permitiendo a los jóvenes tomar decisiones y colaborar con los adultos. Hart (1993) argumenta que la participación es un antídoto significativo contra las prácticas educativas tradicionales que pueden llevar a la alienación y a la manipulación de los adolescentes. A través de una participación auténtica en proyectos que abordan problemas reales, los jóvenes tienen la oportunidad de desarrollar habilidades de reflexión crítica y de análisis de diversas perspectivas, lo cual es fundamental para la autodeterminación de sus creencias políticas. Es claro que los jóvenes pueden constituirse como sujetos políticos cuando son reconocidos como promotores de proyectos de reforma social. En consecuencia, al conformar grupos y utilizar los recursos desarrollados durante su pasantía en el CNMH, los jóvenes

continuaron desarrollando estrategias adicionales de socialización basadas en La Memoria histórica y sus fuentes, incluyendo toda la información recolectada, que influyeron en su búsqueda de oportunidades de empleo con poblaciones afectadas por el conflicto armado.

Por su dedicación e impulso al trabajo con archivos que documentan información sobre el conflicto armado, el conocimiento y experiencia de los pasantes durante su permanencia en el CNMH es significativo en este sentido. A través de la gestión de espacios interinstitucionales, la institución logra dinamizar iniciativas de transformación social que contribuyen a escenarios de construcción de paz que involucran la reconciliación.

Experiencias de La Memoria de La Comuna 13 en Pro de la Paz

Desde la década de los 80 se llevan a cabo experiencias comunitarias regeneradoras y constructoras de paz. Múltiples agrupaciones civiles y sociales han liderado amplias campañas que combatieron los actos de barbarie, violencia, inequidad y de despojo de las pertenencias de las víctimas, que por la precaria presencia del estado se llevaban a cabo en el sector. (Rodríguez, 2021). Junto a estas organizaciones de construcción comunitaria se produjeron conflictos armados que retrasaron los esfuerzos de la población. Es ahí donde La Memoria surge como una luz para resistir. Los numerosos enfrentamientos violentos causaron un clima de silencio por miedo en las organizaciones que intentaban apoyar a la población de este sector. Esta reacción, como menciona Rodríguez (2021), permitió que muchas personas sobrevivieran al mantener una postura de observación, escucha y silencio para protegerse, lo que afectó profundamente sus vidas.

Pero, la acción y el recuerdo son elementos que no se pueden detener con facilidad y sobre todo en los grupos humanos cuando han sido violentados. Particularmente en esta zona de Medellín, La Memoria se convirtió en el elemento o aspecto que impera y resucita la necesidad

de comprender la realidad, de comprender el dolor y, sobre todo, de resistir a la barbarie.

También para evitar que La Memoria sea asesinada y para no promover la impunidad estructural que el mundo ha vivido a lo largo de la historia. En el 2002 se dan, algunas primeras formas de memoria, que se desarrollan en La Comuna 13, bajo el nombre de Obra social Madre Laura.

Ellos se encargaban de hacer procesos de dignificación de madres y familias que habían sufrido la masacre y por tanto, la partida de sus familiares del contexto familiar bajo la barbarie de la desaparición o en asesinatos. (Rodríguez, 2021). Gracias a todo lo realizado, se hizo posible el hecho de llevar a cabo el propósito de La Memoria, el cual consiste en visibilizar los problemas tan complejos en La Comuna 13.

En los años posteriores han sido múltiples las maneras en que la población civil ha expresado el rechazo al desplazamiento, la violencia, la marginación, el miedo, la intimidación y la muerte. Entre ellos se encuentra, en el año 2004, grupos juveniles del territorio, por medio de jornadas de paz, memoria y no violencia. (Alcaldía de Medellín, 2004). Cada una de estas acciones contribuyó a visibilizar la barbarie desde la perspectiva de la juventud y las iniciativas culturales. En torno al Día por la Paz se incorporaron diversos colectivos, entre ellos el movimiento hip-hop con su Festival Revolución sin Muertos, grupos de la tercera edad como Despertar, y colectivos de comunicación como Kinésica y Siglo XXI (Rodríguez, 2021). Colectivos que promovieron la no violencia desde La Memoria como una forma de comprender que en su momento existieron estos grupos delincuenciales. Todas las jornadas que se realizaron por la paz, fueron poco a poco construyendo identidad, que se traducían en el objetivo común de defender la vida y exigir la no repetición.

A la luz del conflicto armado colombiano, las fechas 21 de mayo y 16 de octubre son importantes. La masacre de La Comuna 13 de Medellín ocurrió el 21 de mayo de 2002, mientras

que la sede de la Asamblea Departamental en la misma comuna fue tomada el 16 de octubre de 1999. Ambas fechas han sido institucionalizadas como momentos de conmemoración y reflexión sobre la violencia y sus efectos en la identidad de todas las personas que hacían parte de la región. Esto ha permitido poner en marcha diversas prácticas comunitarias, como asambleas y reuniones conmemorativas, la elaboración de cronogramas, instalaciones artísticas, murales, colchas conmemorativas, investigaciones comunitarias y otras iniciativas que han sustentado la resistencia, la reflexión y el pasado. En este marco surge la CIAM, el Comité de Impulso de Acciones de Memoria de La Comuna 13, con el propósito de no abandonar las movilizaciones sociales y la reconstrucción de La Memoria en torno a los eventos ocurridos en los conflictos que afectaron a la población civil. (Rodríguez, 2021)

Arendt (2007) subraya lo cruciales que son la actividad y el discurso públicos para el desarrollo de la identidad. Según Arendt (2007), la memoria histórica funciona como foro de debate y pensamiento crítico, además de preservar el pasado. Es en este proceso donde los individuos y las comunidades construyen y reconstruyen continuamente sus identidades. Al recordar y reinterpretar eventos pasados, las personas tienen la oportunidad de examinar sus valores y creencias, lo que contribuye a una identidad más reflexiva y fundamentada en la pluralidad y la diversidad. La capacidad de La Memoria para impedir que las catástrofes vuelvan a ocurrir, elevando la conciencia comunitaria y aprendiendo de los errores anteriores, es una manifestación de la defensa de la vida y de la necesidad de no repetición.

Por su parte, Mate (2006) pone un énfasis especial en La Memoria de las víctimas y en la justicia histórica. Desde su perspectiva, La Memoria histórica debe ser una memoria ética que incluya a aquellos que han sido marginados o silenciados. Mate (2006) argumenta que una identidad que no reconozca las injusticias del pasado está incompleta. La incorporación del

ejercicio del recuerdo de las víctimas en la narrativa histórica no solo dignifica sus experiencias, sino que también actúa como una fuerza transformadora que puede conducir a una sociedad más justa y equitativa. Mate (2006) afirma que La Memoria histórica debe servir como medio de expiación y formación de la identidad que defienda los derechos y la dignidad de cada persona dentro de la sociedad. La protección de la vida y el llamamiento a la no repetición son cruciales para crear un recuerdo que rinda homenaje a las víctimas y evite que las tragedias se repitan.

En 2012 se recordó el desarrollo de las actividades militares durante los diez años más devastadores de la guerra armada en La Comuna 13. Como esenciales para el desarrollo de una identidad compartida que lucha por la justicia y la reconciliación, estas celebraciones y actividades comunales han preservado la contemplación del pasado, el presente y la resistencia. A la hora de desarrollar escenarios de encuentro, deliberación y formación de memoria, los CIAM pusieron mucho empeño y ayudaron a hacer evidentes todas las demandas planteadas por las víctimas de la guerra (Rodríguez, 2021).

De igual manera, se encuentra Agroarte el cual se desde una actitud resiliente y tolerante de todos los problemas generados por la Escombrera y las violencias selectivas en La Comuna 13 (Agroarte Colombia). Agroarte ha sido una organización social y comunitaria, han resistido generando espacios de participación, de encuentro y de esperanza. Esta propuesta se centró en *la siembra y el arte* (Rodríguez, 2021) de donde se han desprendido actividades como los cuerpos gramaticales, la galería viva en el cementerio de San Javier y las intervenciones que marcan la idea de La Memoria. Estas experiencias lideradas principalmente por jóvenes.

También, esto ha sido producto de la sensibilización, formación social y política de toda la población en temas de memoria en el territorio. Acciones que son luz en medio de la oscuridad. Además, se sumaron otros grupos como *Lluvia de Orión*, *Cuenta la 13*, Revista

Derecho por la 13, Corporación Full Producciones, Casa Kolacho, Casa Morada y Corporación Culturizarte (Rodríguez, 2021). Ellos con el arma de La Memoria han combatido y confrontado la violencia, denunciando destructores y minimizadores de historias que no merecen ser olvidadas, ni minimizadas. Existen numerosas iniciativas en pro de la vida y la paz. Un ejemplo es el sacerdote Padre José Luis, quien alzó su voz pidiendo que se detuviera la represión en La Comuna 13. (El Colombiano, 2002). este sacerdote era un gran líder de La Comuna 13 y ejercía una fuerte crítica a las intervenciones del gobierno, El padre José Luis destacó no solo el sufrimiento de la población civil, sino también la necesidad de propuestas pacíficas y políticas públicas para abordar la crisis humanitaria. Señaló que el problema no se limita a los territorios o grupos ilegales, sino que está relacionado con el hambre y la deuda social, y enfatizó la importancia de una inversión justa y equitativa.

Además, hizo un llamado a los grupos armados para que dialoguen y comprendan que, en muchos casos, están enfrentándose entre hermanos y vecinos, todos marcados por una misma realidad: la pobreza. Unido a estos procesos de resistencia, los gritos y el hecho de alzar la voz se convierte en un elemento importante para pedir la verdad, exigir reparación y, sobre todo, promover el no olvido. Estos movimientos los integraban toda clase de civiles tales como: jóvenes, mujeres de todas las edades, etc. Por ejemplo, el grupo Mujeres Caminando por la Verdad. Ellas han sido, en su momento, víctimas del conflicto dado en esta zona y se dedicaron muy especialmente a la búsqueda de los desaparecidos. Una forma muy apropiada de resarcir el dolor, promoviendo la verdad de los hechos en todas las circunstancias. Las familias que exigen verdad, en su proceso de duelo, quieren saber no sólo el lugar de los hechos con datos numéricos. Por el contrario, se interesan en saber las causas de las atrocidades y que los responsables

asuman la responsabilidad de esos mismos actos negando a toda costa la impunidad. (Rodríguez, 2021).

Así mismo, Arendt (2006) valoraba la importancia de La Memoria y la verdad en la vida política y social. En su obra, enfatiza que la verdad es fundamental para la justicia y la reconciliación. El esfuerzo de grupos como *Mujeres Caminando por la Verdad* para encontrar a los desaparecidos y exigir justicia encaja con la insistencia de Arendt en la necesidad de la verdad para superar traumas colectivos y evitar la repetición de las atrocidades. (Arendt, H 1970). De igual forma, *En Eichmann en Jerusalén*, Arendt (1963) al examinar el juicio de Adolf Eichmann y abordar cómo la verdad y la justicia son esenciales para enfrentar crímenes atroces. Allí discute la importancia de llevar a cabo juicios públicos para que la sociedad reconozca y entienda la magnitud de las atrocidades cometidas. (Arendt, 2013).

También, en el texto *la Condición Humana*, Arendt (2007) analiza la importancia de la acción y la narración en la vida política. Aunque no se enfoca directamente en La Memoria histórica, sus ideas sobre la acción colectiva y la necesidad de narrar la verdad son relevantes para comprender la importancia de movimientos que buscan la justicia y la verdad. En una de las colecciones de ensayos de la autora denominada *Entre el pasado y el futuro*, en la cual se explora la idea de La Memoria histórica y la importancia de entender y juzgar el pasado para poder construir un futuro mejor. Aquí, su énfasis en la obligación de recordar y comprender los hechos históricos se alinea con los esfuerzos de grupos que buscan la verdad sobre desapariciones y otras injusticias. (Arendt, 2003).

Las edades de las mujeres que hacían parte del Movimiento Caminando por la Vida oscilaban entre los 30 y 70 años. La mayoría de ellas sólo se dedicaban a las labores del hogar, porque no tenían oportunidades de progresar desde lo laboral. Algunas otras dedicadas a las

ventas ambulantes y el comercio informal. Solamente el 21 % de ellas había terminado sus estudios de bachillerato, a muchas de ellas le desaparecieron algún ser querido. Además, se enfrentaron a amenazas y fueron testigos directos de cómo se destruían sus casas y se dispersaba a su familia (Rodríguez, 2021). Las acciones de estos movimientos favorecían el crecimiento deportivo, artístico y ocupacional de la comunidad, contribuyendo a la reconstrucción del territorio en la medida de lo posible. Sin embargo, la Operación Orión significó un retroceso que dejó una marca permanente en la Comuna. Rodríguez (2021) señala que quienes tienen familiares desaparecidos cargan con el profundo dolor y vacío que esta operación dejó en sus vidas.

Rodríguez (2021) subraya que múltiples experiencias enfatizan la necesidad de mitigar el dolor, al igual que la desilusión y decepción que causa la violencia, la ausencia del Estado y la falta de humanidad, lo cual impulsa a continuar con la necesidad de encontrar la justicia en el ejercicio de La Memoria, aunque el dolor jamás desaparezca. Son estas experiencias las que hacen pensar, sobre lo importante de retomar La Memoria. La Memoria resignifica, reconstruye, alivia y sobre todo procura resignificar las víctimas. Desde Mate (2006), diría Sobre el sinsabor de las almas y de los corazones llega a lo más profundo de la vida de las familias debido a los parientes desaparecidos, enfatizando que La Memoria histórica no solo trata sobre recordar los eventos pasados, sino también sobre reconocer y dar voz al sufrimiento de las víctimas.

En su obra, Mate (2009). subraya la importancia de la memoria como un acto de justicia, donde recordar a los desaparecidos y reconocer su dolor es crucial para la dignidad de las personas que han perdido su dignidad. En este contexto, la experiencia de *sin sabor* que sienten los familiares de los desaparecidos se convierte en un testimonio vital que debe ser escuchado y reconocido. Sobre la necesidad de resarcir el dolor y la injusticia, Mate (2009). argumenta que

La Memoria histórica no debe quedarse en el mero recuerdo del pasado, sino que debe ser un ejercicio que busque la justicia y la reparación. Esto implica una responsabilidad ética hacia las víctimas y sus familias. (Mate, 2009). La noción de Mate de que La Memoria debe tener una función ética y reparadora. Es importante concienciar para tratar de deshacer el daño y evitar que vuelva a ocurrir, en lugar de limitarse a recordar por recordar.

De igual manera, sobre *seguir caminando* y la importancia de La Memoria, Reyes Mate (2009) seguramente destacaría la idea de que La Memoria histórica es un proceso activo y continuo. La cita que habla de *seguir caminando y hacer memoria* refleja la noción de que La Memoria es una tarea permanente que requiere acción y compromiso. Para Mate (2013), La Memoria histórica no es un acto pasivo, sino una forma de resistencia y una herramienta para la justicia. Reconocer el dolor y hacer memoria es una forma de resistir la injusticia y de luchar por un mundo más justo. (Mate, 2013). Así mismo, La Memoria resignifica, reconstruye, alivia y redignifica a las víctimas, esto está en línea con el pensamiento de Mate (2013). Para él, La Memoria tiene el poder de dar un nuevo significado a las experiencias traumáticas, no borrando el dolor, pero sí transformándolo en una fuente de aprendizaje y justicia. La redignificación de las víctimas a través de La Memoria es esencial para restaurar su humanidad y para que la sociedad en su conjunto pueda aprender y crecer a partir de esos eventos trágicos. (Mate, 2006).

Para resaltar más acciones relacionadas con La Memoria, La Comuna 13 organizó dinámicas orientadas a no olvidar a los seres humanos que fueron vulnerados y violentados. Según Rodríguez (2021), el Salón de La Memoria, inaugurado en 2013 en el Convento de la Madre Laura, se ha convertido en un espacio de encuentro para las víctimas y sus familias. Lograr esto permitió que las víctimas puedan reivindicarse, sanarse y hacer justicia por medio de la verdad. Por todo esto, resulta importante cada conmemoración pública de las víctimas, cada

imagen que permita visibilizar el dolor, las letras en honor de las víctimas y todo aquello que pueda dejar ver las situaciones problemáticas que se estaban presentando.

Otras Obras y su Incidencia en la Preservación de La Memoria

La obra Madre Laura, en la actualidad La Fundación Santa Laura, se ha encargado del seguimiento y ayuda a las víctimas en tema de derechos humanos básicos. Gracias a la intervención de esta obra en la comuna, se integró una dinámica marcada por la idea de la pastoral del conflicto. Estas acciones no solo se enfocaron en escuchar, acompañar y restituir, sino que también proyectaron iniciativas a largo plazo, como la formación en artes y oficios, lo que permitió generar estabilidad económica entre las personas víctimas del conflicto. Según Rodríguez (2021), los grupos sociales de la ciudad estaban apoyando espacios colectivos que ya estaban promoviendo iniciativas fructíferas en diferentes barrios de Medellín.

En el contexto de la resistencia comunitaria cada acción que promovía la unidad era vista como una oportunidad para perseverar. Una de las líderes del proceso, la hermana Rosa Cadavid, expresó en entrevistas que no siempre se comprende la importancia de las acciones que se realizan. A veces, las mujeres dicen de manera folclórica que, si hubieran recogido todas sus lágrimas, se habrían ahogado en ellas. La hermana Rosa compartió que lloraba con ellas en momentos de gran dolor, considerando ese espacio como sagrado, ya que las mujeres allí se sentían fortalecidas y restablecidas (entrevista con la hermana Rosa Cadavid, 2020). Entonces, es la resistencia y la visibilización de las situaciones que estaban pasando, contrario a la minimización de las narrativas que era lo que pretendían los grupos ilegales, la única manera de llegar a decir que en algo se pudo avanzar frente a la preservación de La Memoria de tanta barbarie cometida. Poder encontrar y garantizar la no repetición, aunque se vea imposible, La

Memoria impide la impunidad absoluta, el desgano y marca una luz que da esperanza en medio de tanta desazón.

A pesar del derramamiento de sangre y la guerra armada, la Asociación de Mujeres de la Independencia (AMI) es un ejemplo notable de persistencia y resistencia en la zona. Un grupo de mujeres de los barrios Las Independencias I, II y III, 20 de Julio, Nuevos Conquistadores y El Salado se unieron para formar esta organización comunitaria en 1996. Inicialmente, estas reuniones surgieron en el marco de la iniciativa para hacer que los barrios de la administración municipal se puedan mejorar, con el objetivo de abordar temas relacionados con el mejoramiento de los barrios. Sin embargo, estos encuentros pronto evolucionaron para convertirse en un espacio donde las mujeres podían compartir sus dificultades y preocupaciones sobre sus condiciones de vida y la de sus familias (Rodríguez, 2021).

El 17 de septiembre de 1996, en una muestra de su unidad y determinación, 42 mujeres decidieron formalizar su organización bajo el nombre de AMI. Las primeras actividades de la asociación estuvieron enfocadas en mejorar la economía familiar mediante la implementación de un ahorro programado. Además, desarrollaron programas de acompañamiento a la infancia y de empoderamiento de las mujeres, quienes recibieron apoyo psicosocial y participaron en talleres de manualidades, con el respaldo de diversas ONG de la ciudad (Rodríguez, 2021). Este caso ejemplifica la importancia de la organización comunitaria como una herramienta para que la calidad de vida de las zonas más afectadas por la violencia, sean restituidas, a través de la solidaridad y el trabajo conjunto, es posible construir espacios de resistencia y esperanza (Rodríguez, 2021).

Arte y Resistencia: Forjando Identidad en La Comuna 13

La relación entre el arte y la resistencia en contextos como La Comuna 13 de Medellín es clave para entender cómo estas dos dimensiones se entrelazan en la creación de identidad y memoria histórica. En territorios marcados por el conflicto social y armado, el arte no solo se convierte en un medio de expresión, sino también en una herramienta transformadora que refleja y reconfigura la realidad de quienes lo viven. Según los relatos de memoria, el arte ha sido esencial para describir la acción colectiva y evidenciar los resultados de proyectos sociales y comunitarios, mostrando cómo las comunidades encuentran en el arte una vía para resistir y reconstruir su entorno (Rodríguez, 2021). El arte en La Comuna 13 ha surgido de símbolos que reflejan las vivencias de la guerra, permitiendo que el valor por la vida sea protegido y defendido, y actuando como un potente transformador de la realidad. Estudios recientes subrayan que el arte no solo reconfigura la manera en que las comunidades se relacionan con su pasado, sino que además encarna las apuestas éticas de los habitantes del territorio (Rodríguez, 2021).

Además de ser una forma de expresión creativa, el vínculo entre arte y resistencia es una manifestación política que surge como respuesta a la vulnerabilidad de una región que ha experimentado la exclusión y la violencia. La ciudad se ha visto profundamente afectada por el abandono estatal, la afluencia de refugiados de conflictos rurales y urbanos y la presencia de numerosos grupos armados. Frente a este contexto, el arte en La Comuna 13 ha tejido lazos entre los jóvenes, quienes, mediante su emancipación emocional, han logrado transformar las percepciones de la guerra y el conflicto. Esta creación simbólica, tanto individual como colectiva, ha permitido a los jóvenes expresar sus sueños, anhelos y la cotidianidad de su entorno, estableciendo nuevos vínculos que fortalecen la vida en comunidad (Rodríguez, 2021). El arte, en el contexto de La Comuna 13, no solo fue una forma de expresión artística, sino también un motor de transformación social que permitió a los jóvenes tomar las riendas de sus

propias historias. En lugar de quedar atrapados en los estereotipos y la estigmatización a los que estaban sometidos, los jóvenes de La Comuna 13 utilizaron el arte como una plataforma para visibilizar su realidad y crear vínculos entre ellos.

Las diversas técnicas artísticas, como la música, el grafiti, el teatro, y la narración, se convirtieron en lenguajes comunes que les permitieron reconocer su propia identidad y la de quienes compartían sus experiencias. Esta producción simbólica no solo fue una respuesta al dolor y la violencia, sino también una manera de construir una comunidad más fuerte, donde la colaboración y la solidaridad se convirtieron en las bases de la resistencia colectiva. Además, el arte sirvió como una herramienta para desnaturalizar la violencia y la muerte, fenómenos que habían marcado profundamente el territorio. Los jóvenes no buscaban simplemente expresar su dolor, sino que también estaban comprometidos en desafiar las estructuras que perpetuaban la violencia. En sus creaciones, los jóvenes narraban sus vivencias cotidianas de sufrimiento, pero lo hacían desde un lugar de resistencia, mostrando que, aunque la muerte y la violencia eran parte de su realidad, no se conformarían con esa situación. El arte, entonces, no era solo una forma de denuncia, sino una apuesta por la vida, una forma de afirmar su deseo de un futuro diferente.

Las operaciones militares, como la Operación Orión, lejos de silenciar a estos jóvenes, sirvieron como un gran impulso para nuevas formas de resistencia. A través de sus expresiones artísticas, los jóvenes mostraron al mundo lo que ocurría en su territorio y al mismo tiempo, construyeron alternativas de resistencia no violenta. En lugar de responder con armas, respondieron con creatividad, lo que contribuyó a generar una reflexión social sobre la importancia de transformar la realidad que vivían. Por último, el arte permitió que estos jóvenes fortalecieran sus lazos y encontraran en la comunidad un espacio de apoyo mutuo. A medida que

compartían sus experiencias y sus producciones artísticas, iban forjando un sentido de pertenencia y colaboración que trascendía los límites de su barrio. En este proceso, los jóvenes crearon imaginarios de poder cooperativo y solidaridad, demostrando que el arte no solo era un espacio de resistencia, sino también una vía para la construcción de paz. Los jóvenes de La Comuna 13 de Medellín pueden conectar con sus raíces y desarrollar un sentimiento de comunidad a través del arte, que no sólo actúa como medio de expresión sino también como potente instrumento de cambio social.

Figura 2

La historia de los primeros antepasados



Fuente. Artista urbano Jomag (s.f)

A través de diversas formas artísticas, como la música, el grafiti y el teatro, los jóvenes encuentran un espacio donde validan su existencia y sus historias, lo que fomenta un sentido de pertenencia (Rodríguez, 2021). Este vínculo entre arte y resistencia permite desmitificar las narrativas impuestas sobre su realidad, promoviendo un proceso de autoafirmación crucial para

que comprendan su entorno y sus luchas. Así, la creación artística se transforma en un acto de resistencia ante la violencia y la marginación que enfrentan. Por ejemplo, la imagen 2, que es una ilustración que muestra un revólver azul con el cañón anudado, lo que simboliza el rechazo a la violencia y la apuesta por la paz. En este contexto, los espacios de encuentro, como terrazas y casas, se convierten en núcleos de creatividad donde se tejen redes de colaboración y apoyo. Estos lugares no solo permiten compartir experiencias, sino que también fomentan la construcción colectiva de nuevas narrativas que desafían la estigmatización que sufren los jóvenes. El arte, a través de la música y otras expresiones, se convierte en un homenaje a sus historias y vivencias, creando un legado cultural que contrarresta la narrativa de violencia que a menudo los define.

Figura 3

Menos balas, más sueños.



Fuente. Artista urbano Jomag (s.f)

En este sentido, la producción artística permite que los jóvenes expresen sus sueños y aspiraciones, brindando visibilidad a sus luchas y a la resistencia que caracteriza a su comunidad. Así mismo, El hip hop emerge como una forma bien interesante y poderosa de expresión que

permite recolectar las diferentes luchas y esperanzas de la juventud en La Comuna 13. Esta expresión artística no solo ofrece una forma o manera para la denuncia de injusticias, sino que se convierte en un espacio para la creación de identidades alternativas que trascienden la violencia. En particular, la Red Hip Hop La Élite, que surge en el contexto de la Operación Orión, se convierte en un referente de resistencia, promoviendo la gestión comunitaria y el trabajo colaborativo (Rodríguez, 2021).

Figura 4

Graffiti en la Comuna 13



Fuente. Roger Cracknell (s.f)

Además, las iniciativas artísticas en la comuna no solo buscan la creación estética, sino que también incorporan un componente pedagógico, donde los jóvenes adquieren herramientas que les permiten no solo expresarse, sino también empoderarse y transformar su realidad.

Así, en La Comuna 13, el arte se muestra como un lenguaje en continua conversación con los componentes de La Memoria y la nostalgia, dando lugar a la proyección y reactivación de

diversos recuerdos en el proceso de creación de una identidad colectiva. A través de la creación artística, los jóvenes no solo encuentran una forma de resistencia, sino que también establecen conexiones significativas que fortalecen sus vínculos y les permiten enfrentar la adversidad con un sentido renovado de propósito y comunidad (Quiceno, 2015). Al final, el arte en La Comuna 13 no solo es un reflejo de la resistencia, sino una herramienta activa en la conformación de los procesos de La Memoria histórica y la identidad de la comunidad, permitiendo que los habitantes se reafirmen en su contexto y proyecten un futuro más esperanzador. El proyecto «Comuna 13: Memoria Viva» de la Corporación Con-Vivamos es uno de los esfuerzos más notables en este ámbito. Este proyecto ha permitido recopilar testimonios de sobrevivientes, líderes comunitarios y familiares de víctimas, rescatando las voces y experiencias de aquellos que han sido afectados por la violencia. Estos relatos, documentados en forma de entrevistas, videos y exposiciones, dan cuenta de los horrores del pasado, de la resistencia y la esperanza que han caracterizado la lucha del pueblo de La Comuna 13 por la paz y la justicia.

Figura 5

Todos somos migrantes.



Fuente. Goran Bogicevic (s.f)

Por ejemplo, Juan, un residente de La Comuna 13 que fue objeto de violencia indiscriminada y desplazamiento forzado, describe en una entrevista cómo su familia se vio obligada a huir de su casa durante enfrentamientos de grupos armados y disparos. Juan recuerda con dolor la pérdida de seres queridos y la sensación de desamparo que experimentaron durante años, pero también destaca la valentía y la solidaridad de su comunidad para enfrentar la adversidad y reconstruir sus vidas.

La participación de grupos de derechos humanos y de víctimas, que han dedicado su vida a llamar la atención sobre las atrocidades cometidas durante el conflicto armado y a exigir justicia, verdad y reparación para las víctimas, es otro componente significativo del proceso de memoria histórica de La Comuna 13. La Asociación de Familiares de Detenidos Desaparecidos (ASFADDES), por ejemplo, ha liderado muchas acciones de búsqueda e identificación de personas desaparecidas, así como de denuncia de casos de ejecuciones extrajudiciales y desplazamiento forzado. Además de las iniciativas impulsadas por la sociedad civil, el gobierno local también ha desempeñado una función importante en el proceso de memoria histórica en La Comuna 13. La creación del Centro de Memoria, Paz y Reconciliación de Medellín, en colaboración con la Alcaldía de la ciudad, ha hecho posible un espacio de encuentro y reflexión en el que se fomenta el diálogo intergeneracional y se conservan testimonios y documentos relativos al conflicto armado en la región.

La Memoria Histórica en el Ambiente Educativo: una Manera de Hacer Crecer el Valor de la Ciudadanía y la Justicia en La Comuna 13

En el aula, los procesos identitarios son importantes para que las personas se formen en la capacidad crítica y tengan la necesidad de ser consientes con su historia comunitaria. Para un contexto educativo. Los estudiantes no solo aprenden sobre los eventos que marcaron su entorno,

sino que también entienden cómo estas experiencias colectivas han moldeado su identidad.

Discutir y analizar estos procesos de memoria histórica en el contexto educativo permite que los jóvenes se apropien de su historia, refuercen su sentido de pertenencia y se conviertan en actores activos en la perpetuación de La Memoria y la justicia social. La Memoria histórica puede ser una herramienta pedagógica poderosa para enseñar sobre derechos humanos, justicia y paz.

Integrar La Memoria histórica en el aula no solo enriquece el currículo, sino que también proporciona a los estudiantes un marco para entender la complejidad de los eventos históricos y sus implicaciones en la actualidad.

Por ejemplo, el historiador Pierre Nora desarrolló el concepto de *lugares de memoria* para entender espacios, símbolos o prácticas que actúan como formas de recordar. Según Nora (2008), estos lugares no solo contienen memorias del pasado, sino que también las generan y las transforman continuamente, ya que La Memoria no es estática, sino un proceso en constante construcción. En este sentido, un lugar de memoria puede ser un espacio físico (monumentos, plazas, calles), un objeto simbólico (banderas, himnos, documentos históricos) o incluso una práctica social (rituales, conmemoraciones, tradiciones orales). Lo que los distingue es su capacidad de condensar significados históricos que fortalecen la identidad de un grupo, una comunidad o incluso una nación y en este caso, los ambientes educativos.

En los contextos educativos, los lugares de memoria permiten a los estudiantes conectar el pasado con el presente, fomentando la reflexión crítica sobre la historia y su impacto en la sociedad. A través del análisis de espacios simbólicos, monumentos o prácticas conmemorativas, los jóvenes pueden comprender la construcción de la identidad colectiva, los procesos de resistencia y las luchas por la justicia social. Esto no solo fortalece su sentido de pertenencia, sino que también promueve una educación basada en La Memoria, la verdad y la reconciliación.

En contextos marcados por el conflicto y la resistencia, los lugares de memoria adquieren una importancia especial, pues permiten que los hechos del pasado no sean olvidados y se conviertan en herramientas para la reflexión y el cambio social. Nora (2008). Ahí, es donde la escuela se hace un lugar de memoria. Los relatos y testimonios de La Comuna 13 son y pueden ser usados para generar y hacer crecer la capacidad de reflexión y crítica en los ambientes educativos. Al analizar cada uno de los acontecimientos que las personas en la comunidad han vivido, los alumnos pueden examinar diferentes perspectivas, cuestionar narrativas dominantes y explorar las múltiples facetas de los conflictos y sus resoluciones.

Este enfoque crítico ayuda a que en los ambientes educativos se comprendan las razones de cada uno de los eventos históricos que los han marcado, además de reflexionar sobre las lecciones aprendidas. La Comuna 13 de Medellín es un ejemplo notable de resiliencia urbana. A pesar de haber sido considerada en los años 80 como el vecindario más peligroso de Medellín, a principios del año 2000, La Comuna 13 experimentó una transformación significativa. Gracias a la participación ciudadana, el apoyo gubernamental y el esfuerzo conjunto de la sociedad civil, este sector conflictivo se convirtió en un símbolo del resurgimiento de Medellín y uno de los centros de turismo más importantes de Colombia (Esparza, 2016). De esta manera, la intervención urbana en La Comuna 13 no solo transformó su infraestructura, sino que también consolidó el barrio como un lugar de memoria, en el sentido que plantea Pierre Nora (2008). Estos espacios no solo conservan recuerdos del pasado, sino que los producen y reconfiguran en la identidad colectiva.

Figura 6*Vista panorámica de La Comuna 13*

Fuente. Karol Kozlowski (2018)

En este caso, la historia del conflicto y la resiliencia de la comunidad han quedado representadas en murales, grafitis y expresiones artísticas, configurando un escenario donde La Memoria se materializa y se hace visible. Desde Nora (2008), estos lugares emergen cuando La Memoria viva se debilita y es necesario fijarla en elementos tangibles, generando una memoria atrapada por la historia. En La Comuna 13, el arte urbano cumple esta función al resignificar el espacio, permitiendo que la comunidad se apropie de su historia y el proyecto hacia el futuro. Así, la intervención urbana no solo modificó la estructura física del barrio, sino que también reconfiguró su significado, transformándolo en un testimonio colectivo de resistencia y reconstrucción. Esta misma función, se cumple desde las instituciones educativas.

Cada recuerdo, de la manera en que se recuerde, permiten a los estudiantes conectar emocionalmente con las experiencias de quienes vivieron los eventos históricos. Escuchar historias de vida, sufrimiento y resistencia fomenta la empatía y ayuda a los estudiantes a

comprender las realidades humanas detrás de los hechos históricos. Esta conexión emocional no solo hace que el aprendizaje sea más significativo, sino que también impulsa el respeto, empatía y sentido de pertenencia por los demás. Al compartir estas experiencias, el curso de acción del aula para abordar estas tácticas se centra en dinamizar las unidades productivas, fomentar el desarrollo holístico de los ciudadanos y cultivar la comunicación para el crecimiento. Además, es esencial articular las acciones del Estado con la gestión del desarrollo y el seguimiento de las iniciativas en conjunto, haciendo énfasis en La Memoria histórica como una herramienta educativa clave (Esparza, 2016).

Al integrar relatos de La Comuna 13 en el currículo, los estudiantes pueden ver cómo los eventos pasados han influido en la configuración de su comunidad actual. Analizar cómo las experiencias de la violencia, la resistencia y la reconstrucción han moldeado su entorno permite a los alumnos entender la relevancia de la historia en la configuración de su identidad y su contexto social. Como resultado de este examen, los estudiantes adquieren una comprensión del significado perdurable de los acontecimientos históricos y de su papel en la creación de una sociedad más justa e igualitaria.

Intervención Urbana y Memoria Histórica: Reflexiones Sobre La Comuna 13 Desde la Perspectiva de Pierre Norá

El urbanismo social, una herramienta para promover la igualdad y la inclusión espacial que pretende llevar a cabo intervenciones en zonas urbanas desatendidas con un alto componente social y un elevado nivel de compromiso ciudadano, es un ejemplo paradigmático de este enfoque. A partir de la implementación de esta política pública durante el periodo 2004-2007, bajo la administración de Fajardo, La Comuna 13 comenzó a ser intervenida. Estas acciones incluyeron mejoras en movilidad, servicios públicos, equipamientos deportivos, espacios

culturales y áreas verdes, transformando la configuración físico-espacial de la comuna y promoviendo la integración social en los procesos de desarrollo de la ciudad (Esparza, 2016).

Desde Norá (2008), estos cambios pueden interpretarse como un ejemplo de cómo algunos espacios adquirieron un significado particular en La Memoria colectiva de una sociedad. Según su planteamiento, los lugares de memoria surgen cuando los recuerdos dejan de transmitirse de forma espontánea y deben ser preservados a través de elementos tangibles o simbólicos. En este sentido, la intervención en La Comuna 13 no solo modificó su estructura física, sino que contribuyó a consolidarla como un referente de memoria, donde los relatos del conflicto y la capacidad de resistencia de sus habitantes se expresan mediante manifestaciones artísticas como murales y otras formas de apropiación cultural (Norá, 2008). Este cuestionamiento sobre los propósitos de las intervenciones gubernamentales en los espacios de memoria puede entenderse a partir de la tensión entre memoria e historia. Norá (2008) plantea que los lugares de memoria surgen cuando La Memoria colectiva pierde su carácter espontáneo y necesita ser institucionalizada, lo que puede llevar a la fijación de una versión oficial del pasado, donde ciertos eventos son destacados mientras otros son relegados al olvido (Norá, 2008).

En el caso de La Comuna 13, la transformación urbana podría ser interpretada como un intento de consolidar una narrativa específica sobre el territorio, ya sea para destacar la resiliencia de sus habitantes y su proceso de reconstrucción o para proyectar una imagen de renovación con fines turísticos y económicos. Si bien la mejora en la infraestructura y la creación de espacios culturales pueden fortalecer La Memoria histórica y la identidad comunitaria, también existe el riesgo de que estas intervenciones silencien aspectos incómodos del conflicto o minimicen las problemáticas estructurales aún presentes. Por tanto, desde Norá (2008), es clave preguntarse quién define La Memoria que se conserva y con qué objetivos. ¿Las acciones

gubernamentales buscan realmente garantizar la reparación simbólica y la justicia social, o responder a una estrategia de mercantilización de La Memoria? En este sentido, el urbanismo social puede convertirse en un mecanismo de apropiación de la historia, donde la memoria es utilizada como una herramienta de legitimación institucional más que como un verdadero ejercicio de reconocimiento, reparación de las víctimas y reconstrucción de la dignidad desde la identidad.

Su identidad como ciudadanos comprometidos y responsables que se dedican al futuro de su comunidad y a la preservación de La Memoria se ve reforzada por este conocimiento histórico. En este sentido, se espera que las escuelas desempeñen un papel vital en la reparación de los daños causados por los combates en las distintas regiones y ayuden a la rehabilitación del tejido social sobre la base de la dignidad de las víctimas. Además, es crucial avanzar en interpretaciones sofisticadas y matizadas del pasado que puedan debatirse democráticamente y ayuden a nuestra comprensión y justificación de lo ocurrido. Esto puede lograrse mediante la construcción de pedagogías de La Memoria y el esclarecimiento de los hechos del conflicto y la reconciliación, aportando al fortalecimiento de la democracia y la cimentación de una cultura de paz (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2018).

La Memoria, una Herramienta Pedagógica Para Resignificar y Construir Paz

En el contexto educativo, esto podría inspirar a los estudiantes a comprender la historia no solo como un conjunto de eventos pasados, sino como una fuerza viva que puede influir en todo momento. El concepto de La Memoria histórica como un acto de resistencia frente al olvido y la injusticia es fundamental. Los procesos de memoria histórica en La Comuna 13 han permitido a la comunidad no solo recordar el pasado, sino también utilizarlo como una herramienta para promover cambios sociales y políticos. En este sentido, La Memoria histórica

se transforma en un recurso educativo poderoso que impulsa a los estudiantes a reconocer la relevancia de los hechos de la historia y su impacto continuo en la sociedad actual (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2018).

Por otro lado, el docente no solo actúa como transmisor de conocimientos, sino también como facilitador de espacios de diálogo y reflexión sobre La Memoria. Cuando el docente cae en la objetividad extrema de apelar a la linealidad y objetividad de los hechos históricos. Se pierde la profundidad de La Memoria como una oportunidad de reconstruir derechos. Los docentes deben estar formados en estos temas para poder guiar adecuadamente a sus estudiantes en la comprensión y apropiación de la historia de su comunidad. Además, la promoción de espacios formativos que utilicen recursos audiovisuales, como documentales, fotografías y entrevistas, permite a los estudiantes conectar emocionalmente con las historias y experiencias de la comunidad.

Este método es necesario para crear estudiantes políticos, morales, críticos y proactivos que puedan formular sus propias normas y reconocer el valor de debatir y actuar sobre cuestiones como la tolerancia a la diversidad, la unidad, la responsabilidad de grupo y el compromiso democrático. Según el Centro Nacional de Memoria Histórica (2018), estos pasos son esenciales para construir nuevos y mejores futuros para todos. El uso de La Memoria histórica como herramienta pedagógica en el aula no solo enriquece el currículo, sino que satisface una exigencia moral básica: «no olvidar» (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2018). Para que las generaciones puedan desaprender el odio y el conflicto y aprender la paz y la reconciliación, este método -conocido como anamnesis- es crucial. El estudio de eventos históricos dolorosos, como las masacres en El Salado, Guáimaras, El Aro, Trujillo, Portete y Bojayá, debe ir más allá de una simple revisión de hechos. Como señalan los estudios sobre memoria histórica, poder

recordar es una gran oportunidad de resarcir derechos, no solo de las víctimas, sino también de la sociedad que se vio agredida y atropellada por los violentos (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2018). Los relatos y testimonios de La Comuna 13, junto con otros ejemplos de violencia en Colombia, proporcionan una base para desarrollar una memoria crítica en los estudiantes. Este proceso implica cuestionar las condiciones que llevaron a estos eventos, identificar a los perpetradores y comprender las implicaciones políticas y morales de La Memoria. De este modo, La Memoria histórica se convierte en un medio para analizar no solo los hechos, sino también sus causas y consecuencias.

El papel del profesor va más allá de la mera transmisión de conocimientos; se convierte en facilitador de espacios para la reflexión crítica y el diálogo. Los profesores deben estar preparados para ayudar a los alumnos a analizar su memoria histórica utilizando recursos como documentos, fotografías y testimonios. Según el Centro Nacional de Memoria Histórica (2018), la construcción de pedagogías de La Memoria y el esclarecimiento de los hechos del conflicto son esenciales para fortalecer la democracia y fomentar una cultura de paz. Estas herramientas permiten a los estudiantes conectar emocionalmente con las historias y experiencias, fortaleciendo su sentido de pertenencia y su compromiso con la justicia social.

Además, al comprender cómo los eventos pasados han moldeado La Comuna 13 y otros territorios, los estudiantes desarrollan una apreciación más profunda de su identidad y contexto social. Este entendimiento no solo refuerza su identidad como ciudadanos activos y responsables, sino que también los motiva a participar en acciones que promuevan la equidad y la paz en sus comunidades. En este sentido, La Memoria histórica no solo enseña sobre el pasado, sino que también impulsa a los estudiantes a reconocer la relevancia de los eventos históricos y su impacto continuo en la sociedad (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2018). Así, la

pedagogía de La Memoria se convierte en un recurso educativo poderoso que contribuye a la construcción de una comunidad responsable con la justicia, la reconciliación y la paz. Una pedagogía orientada hacia La Memoria y la paz debe comprometerse éticamente con una reflexión profunda que también vincule las emociones. Esta perspectiva no solo se enfoca en el conocimiento factual de los eventos históricos, sino que busca despertar una sensibilidad personal y colectiva.

Según el Centro Nacional de Memoria Histórica (2018), la construcción de pedagogías de La Memoria debe ser un proceso que permita a los estudiantes conectar emocionalmente con las experiencias históricas, fomentando así una comprensión más completa y empática de los hechos. La pedagogía de La Memoria implica ir más allá de la mera transmisión de hechos históricos; se trata de reconocer la necesidad de conectar con las emociones y experiencias de quienes vivieron esos eventos. Esta conexión emocional facilita la empatía y promueve actitudes de respeto y protección de los derechos de todos (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2018). Integrar las emociones en las prácticas educativas es fundamental, ya que estas reflejan los ojos de la vida, osea la manera en la cual se comprende el mundo. La filósofa Martha Nussbaum (2014) subraya que todas las culturas tienen emociones, y sugiere que incluyan sentimientos como la empatía ante la pérdida, la indignación cuando se produce una injusticia y la necesidad de controlar los celos y el desprecio para promover una empatía que sea inclusiva.

El desarrollo por parte de los alumnos de una conciencia crítica de su entorno puede verse favorecido por la inclusión del componente emocional en la enseñanza de La Memoria histórica. sino que también cultiva una cultura que valora la diversidad. En el contexto de La Comuna 13 y otros territorios afectados por la violencia, el estudio de las experiencias vividas se convierte en un medio para generar una reflexión crítica y empática sobre el impacto de esos

eventos en la comunidad actual. Al analizar estos eventos desde una perspectiva emocional y ética, los estudiantes pueden entender mejor las diferentes causas por las cuales se han desarrollado los conflictos, así como las formas en que se pueden construir sociedades más justas y equitativas. Por lo tanto, una pedagogía del recuerdo y la paz tiene que fomentar sentimientos que permitan a los alumnos actuar con dignidad y unidad en el presente, así como recordar el pasado. Según el Centro Nacional de Memoria Histórica (2018), este punto de vista ayuda al desarrollo de personas conscientes, perceptivas y dedicadas a promover una cultura de paz y a defender los derechos humanos.

Los estudiantes podrían tener un conocimiento más profundo de las circunstancias que permitieron los abusos de los derechos humanos y del derecho internacional humanitario en su sociedad si se incluyera el componente emocional en la enseñanza de La Memoria histórica. La pedagogía de La Memoria se convierte, entonces, en una herramienta para que los estudiantes no solo recuerden, sino que también analicen críticamente las circunstancias que llevaron a esos eventos, contrastando voces y fuentes diversas. Este proceso de reflexión crítica es fundamental para que los estudiantes se conviertan en agentes de transformación, comprometidos con evitar la repetición de estos horrores en el futuro. Utilizando este método, los alumnos son capaces de reconocer y cuestionar comportamientos poco éticos que dañan el tejido de la armonía social al deshumanizar no sólo a las víctimas, sino también a los agresores y a los testigos. Además de fomentar la empatía y la escucha atenta, este método fortalece la dedicación de educadores y alumnos a la construcción de una sociedad más justa y democrática.

De esta manera, la pedagogía de La Memoria no solo busca recordar, sino también utilizar ese recuerdo para educar sobre la importancia de la justicia, los derechos humanos y la paz, convirtiendo la educación en un motor de cambio social (Centro Nacional de Memoria

Histórica, 2018). Dado que La Memoria histórica es un elemento central en la formación de una comprensión crítica de la realidad, es crucial reconocer las amenazas que enfrenta en el contexto actual. Según Todorov (2000), La Memoria ha sido manipulada y amenazada desde mediados del siglo XX, tanto por regímenes totalitarios que utilizaron la propaganda para mantener su poder, como por las democracias liberales que han distorsionado las tradiciones a través de un consumismo desenfrenado. Estas amenazas generan un estado de *embrutecimiento*, como lo describe Todorov (2000), donde la sociedad pierde su curiosidad y profundidad espiritual, quedando atrapada en una cultura del ocio superficial.

En este contexto, Todorov (2000) sugiere que, en lugar de centrarse exclusivamente en los hechos, es necesario abordar las estrategias sistémicas que han permitido la injusticia y la impunidad. Esta reflexión ética es esencial para formar ciudadanos comprometidos, capaces de evitar que se repitan tragedias similares. Desde la perspectiva de La Memoria, es vital indagar en los eventos que han marcado los territorios habitados por los estudiantes y sus familias, especialmente en casos de desplazamiento por la violencia. Este enfoque permite comprender las lógicas regionales y locales que subyacen a la realidad del país, y brinda a los estudiantes la oportunidad de reflexionar sobre lo vivido, evitando la repetición de injusticias.

La pedagogía de La Memoria, en este sentido, no solo busca preservar el recuerdo de los eventos atroces, sino también utilizar ese conocimiento para generar una consciencia política crítica y desarrollar criterios éticos que permitan a los estudiantes evaluar las consecuencias de sus acciones. Al comprender lo que sucedió, los estudiantes pueden tomar decisiones más responsables y actuar de manera consecuente, contribuyendo a la construcción de una sociedad más justa y equitativa. En última instancia, esta pedagogía se convierte en una herramienta indispensable para formar ciudadanos conscientes de su historia y comprometidos con la

protección de los derechos de las personas y la promoción de la paz. A través de este enfoque, no solo se evita que los horrores del pasado se repitan, sino que también se fortalece la capacidad de los estudiantes para enfrentar los desafíos éticos y políticos en el tiempo (Todorov, 2000).

Incorporar el componente emocional a la enseñanza de La Memoria histórica promueve un entorno respetuoso con la diversidad, al tiempo que ayuda a los alumnos a adquirir una comprensión crítica de la verdad. Para que los alumnos recuerden el pasado y se comporten de forma educada y cooperativa en el presente, una pedagogía de La Memoria y la paz debe fomentar los sentimientos. Según el Centro Nacional de Memoria Histórica (2018), esta estrategia busca crear personas conscientes, sensibles y dedicadas a impulsar una cultura de paz y defender los derechos humanos. Por lo tanto, el reto para las instituciones educativas es implementar pedagogías que no solo enseñen La Memoria histórica, sino que también actúen como herramientas para la reconciliación y la reparación. La escuela debe adoptar un enfoque que respete el derecho a La Memoria sin fomentar narrativas divisivas. En lugar de simplemente transmitir información, la educación debe permitir una reflexión profunda sobre los daños causados por el conflicto armado y cómo estos afectan a la sociedad actual.

Para poder lograr dichos objetivos, las instituciones educativas han desarrollado y pueden desarrollar muchas maneras de cumplir dicho objetivo. Esa idea de crear mapas cartográficos de los territorios, de las dinámicas sociales, de los lugares importantes permite situar los hechos del pasado y así poder reflexionar sobre sus implicaciones. Además de eso, hay que reconocer que nadie se puede quedar por fuera de ese objetivo de integrar e incluir los relatos de todos, sin ningún tipo de segregación y que dichos relatos acrecenten La Memoria histórica. Dichas actividades o iniciativas desarrolladas permiten llevar a cabo acciones que suman a una comprensión más completa de los mismos. De igual manera, todo esto contribuye a

la implementación de propuestas de investigación que no dejen de lado actividades como la interpelación constante frente a las iniciativas que pongan en riesgo dichos procesos de dignificación desde La Memoria.

Aunque no todos vivieron directamente los horrores del conflicto colombiano, todos tienen la responsabilidad de contribuir a una historia distinta y a la creación de una sociedad donde se respete la diversidad sin estigmatización. Con el fin de crear un país donde la dignidad humana triunfe sobre la autoridad arbitraria, la Red Nacional de Maestras y Maestros por La Memoria y la Paz trabaja para avanzar hacia una sociedad más justa y libre de exclusiones y para fomentar el pensamiento crítico (Red Nacional de Maestras y Maestros por La Memoria y la Paz, 2024).

Estrategias Pedagógicas Para la Incorporación de La Memoria Histórica en el Aula

La implementación de La Memoria histórica en los espacios educativos requiere de un enfoque metodológico que integre tanto la teoría como la práctica pedagógica. Un enfoque participativo permite a los estudiantes analizar críticamente los eventos del pasado, fomentando la reflexión sobre experiencias traumáticas colectivas. Esto contribuye a la formación de una identidad colectiva resiliente y la tan anhelada comprensión. Las estrategias propuestas vinculan el pasado con el presente, creando una perspectiva educativa transformadora para la formación de ciudadanos críticos. La Institución Educativa Eduardo Santos, ubicada en La Comuna 13, sector La Escombrera, representa un lugar cargado de dolor y memoria histórica. Este sector, tristemente conocido por haber sido utilizado como una fosa común durante y después de la Operación Orión, enterró a muchas jóvenes víctimas de la violencia en la zona. La presencia de violencia y muerte dejó huellas profundas en este espacio, que ha sido objeto de vandalismo.

(Urrego, Mojica, & Durán, 2023). Sin embargo, la escuela sigue en pie, con el potencial de transformarse en un espacio para la educación y La Memoria.

A través del arte, los educadores y administradores de la Institución Educativa Eduardo Santos han apoyado los esfuerzos de regeneración como parte de su dedicación al fomento de la paz y la protección de los derechos de los más vulnerables. Estas acciones, junto con la dinámica pedagógica del Museo Escolar de La Memoria MEMC13, han convertido este espacio en un símbolo de resistencia. (Urrego, Mojica, & Durán, 2023). El museo ha sido clave para promover La Memoria histórica y la pedagogía de la paz, favoreciendo la reconstrucción del tejido social en una zona profundamente afectada por la violencia. Desde la Institución Educativa Eduardo Santos, ubicada en La Comuna 13, se han implementado importantes actividades pedagógicas orientadas a La Memoria histórica. En particular, el Museo Escolar de La Memoria, inaugurado el 16 de octubre de 2018, ha sido un proyecto fundamental que, a través del arte, busca reconstruir el tejido social y resistir al olvido. Actividades como el Festival de Hip Hop Kolacho, Expoarte, y Ser Teatro permiten a los estudiantes expresar sus experiencias, abordar críticamente el conflicto armado y fomentar la resiliencia mediante la creación artística, literaria y cultural. (Urrego, Mojica, & Durán, 2023).

Esta misma institución, se convirtió en un símbolo de resistencia y transformación a través del arte. A pesar de su historia vinculada a la violencia, este colegio ha fomentado espacios creativos como el proyecto Ser Teatro, que surge del interés de una exalumna en compartir su formación teatral. (Urrego, Mojica, & Durán, 2023). Este proyecto buscó integrar la diversidad de experiencias de vida de los estudiantes, quienes aportan sus propias historias familiares y tradiciones, creando un espacio de expresión artística que fortalece La Memoria colectiva y la construcción de paz. La institución se ha destacado por la implementación del arte

como herramienta pedagógica y de memoria. Un ejemplo clave es el proyecto *Ser Teatro*, que inició en 2019 con una clase en el auditorio donde los estudiantes, sentados en círculo, discutieron la creación de una obra dedicada a las víctimas de la Operación Orión.

Este proceso permitió a los jóvenes explorar sus propias experiencias y tradiciones, utilizando el teatro como un medio para reflexionar sobre la historia de violencia y avanzar hacia la construcción de paz. (Urrego, Mojica, & Durán, 2023). Otro ejemplo de la integración de La Memoria histórica en el aula es el proyecto pedagógico Diálogos de La Memoria, desarrollado con el fin de generar espacios de reflexión a través del arte. Esta iniciativa facilita que los estudiantes compartan experiencias relacionadas con el conflicto armado, permitiendo la creación de una narrativa colectiva en un entorno de diálogo. Al igual que en *Ser Teatro*, se busca que los jóvenes conecten sus vivencias personales con la historia local, promoviendo una pedagogía que fomente la paz y transforme su entorno social.

Otra experiencia pedagógica significativa fue realizada con el grupo *Jóvenes Dejando Huella*, en la vereda La Loma, en el contexto de la institución educativa Eduardo Santos. En este caso, se emplearon dinámicas lúdicas y artísticas para abordar temas emocionales y de memoria histórica. Los estudiantes realizaron actividades colaborativas que incluyeron juegos de confianza y un ejercicio de escritura, donde compartieron recuerdos dolorosos o preocupantes. Este intercambio de escritos permitió una profunda reflexión y empatía entre los jóvenes, facilitando la creación de un espacio de diálogo y comprensión emocional, que fortaleció su capacidad para construir memoria colectiva. Como resultado, estas oportunidades educativas muestran cómo La Memoria histórica, cuando se utiliza en el aula a través del arte y el debate, puede ayudar a crear una cultura de paz. Ha sido factible convertir el sufrimiento en una

oportunidad para construir un futuro fundado en la justicia social y la paz desde una institución caracterizada por el conflicto.

Los espacios escolares y de colectivos se configuran como escenarios donde convergen la creación, el aprendizaje y la resistencia. La escuela debe ser un lugar de acogida y diálogo para los jóvenes, promoviendo la resignificación de sus vivencias. Las experiencias artísticas, como el teatro, no solo visibilizan sus historias, sino que revelan aspectos invisibles en otras investigaciones. Estas prácticas artísticas no solo expresan lo que se dice, sino que, a través de la acción, conectan experiencias con ideologías, transformando la realidad y facilitando la construcción de paz desde la escuela.

El Arte y La Memoria en el Aula: Distintas Formas de Reivindicar La Memoria

Las iniciativas pedagógicas discutidas surgen de investigaciones o desarrollos previos y abarcan tanto enfoques teóricos como prácticas implementadas en entornos escolares. Se hace referencia a los lenguajes artísticos como métodos específicos para representar y conceptualizar las atrocidades de la guerra. Estos lenguajes, como el cine, la música y la pintura, permiten a los estudiantes no solo recordar, sino también vivir experiencias que generan espacios de reflexión y conocimiento, enriqueciendo su entendimiento sobre La Memoria colectiva. (Gómez, 2009) Un ejemplo claro de esta idea se encuentra en dos iniciativas educativas que utilizan la imagen fija, como la pintura, y la imagen en movimiento, como el cine, para enriquecer La Memoria y la enseñanza de la historia reciente. Ríos y Ramos (2012) argumentan que cuando la violencia se considera irrepresentable o no memorable, contribuye a un olvido colectivo. Esto lleva a los autores a explorar cómo las imágenes artísticas pueden establecer conexiones significativas con los estudiantes, creando un proceso de aprendizaje que integra tanto lo emocional como lo racional.

En contraste, Marieta Quintero y sus colegas (2016) examinan los procesos de memoria, paz y convivencia en el ámbito escolar a partir del proyecto Escuela, Conflicto Armado y Posconflicto, creado por el IDEP y la Universidad Distrital Francisco José de Caldas. Utilizando ejemplos de naciones como Alemania, Chile y Argentina, destacan la importancia de los museos y el papel que juegan formas artísticas como la fotografía, la pintura, el cine y la literatura en la reconstrucción de La Memoria. También examinan la experiencia de Sudáfrica, que utiliza el cómic, el teatro, la música y el arte como medios para promover el pensamiento crítico y la mejora de La Memoria en las culturas post-conflicto (Quintero, 2016). En el ámbito de las propuestas de trabajo en el ámbito educativo, se destaca el aporte de Neira (2012), quien desarrolló talleres para recrear relatos que evocan el conflicto y los daños en Colombia, dirigidos a estudiantes de noveno grado. A través de talleres, diarios de campo y observación participante, esta experiencia recupera nuevas formas literarias que transmiten relatos basados en sucesos históricos.

Se incorporan diversos textos, fragmentos audiovisuales y literarios, así como imágenes y canciones, centrados en eventos de la historia reciente, como la masacre de las bananeras y el fenómeno del narcotráfico. El singular contexto del conflicto colombiano ha fomentado un robusto interés por La Memoria, que, hasta hace poco, era marginal y en ocasiones se oponía a narrativas oficiales. Hoy, diversos discursos sobre memoria se desarrollan en los ámbitos jurídico, político, histórico y psicosocial, así como en la educación y las artes. Este enfoque permite a estudiantes y comunidades reconocer y conectar su memoria personal con la colectiva, utilizando lenguajes artísticos como herramientas para explorar y expresar el dolor y la resiliencia, promoviendo un proceso educativo que articula experiencias pasadas y presentes.

Filosofía y Memoria Histórica: Entendiendo una Educación Reflexiva en el Aula

Enseñar filosofía en un ambiente de promoción de Paz es fundamental para desarrollar el desarrollo del pensamiento crítico y reflexivo de los agentes educativos. Al integrar el razonamiento y el diálogo en el aula, se fomenta un ambiente donde los alumnos pueden explorar y discutir diversas perspectivas sobre los problemas de violencia en el país. Esto no solo enriquece su comprensión de La Memoria histórica, sino que también les permite formular sus propias opiniones y contribuir a una cultura de paz, esencial en un país marcado por la polarización. Asimismo, la filosofía permite que se entienda y analice lo problemático que resultan las interacciones humanas y los conflictos sociales. Al enfrentar diferentes opiniones y experiencias, los jóvenes aprenden a respetar y valorar la diversidad de perspectivas, lo que es crucial en el proceso de reconciliación. Los estudiantes que son capaces de abordar los problemas con reflexión y ética están mejor preparados para convertirse en agentes de cambio en sus comunidades y fomentar una cultura de paz fuera de los ambientes educativos (Peña, 2024).

Así mismo, el desarrollo del sentido crítico en el contexto de la Cátedra de Paz es esencial para que los estudiantes reflexionen sobre las realidades sociales que generan conflictos en Colombia. Esta reflexión, guiada por el docente, les permite analizar el proceso histórico que están estudiando, reconociendo las diversas partes involucradas y sus intereses. (Peña, 2024) Al fomentar un diálogo constructivo, los estudiantes aprenden a evitar la personalización de sus argumentos, lo que les ayuda a abordar las problemáticas desde un enfoque neutral. Así, se construyen narrativas que priorizan el entendimiento y la búsqueda de soluciones pacíficas. En el espacio educativo de la cátedra para la Paz, el sentido cuidadoso del docente es crucial para fomentar un ambiente de respeto y apertura hacia diversas perspectivas.

Esto no solo promueve la discusión cuidadosa entre los estudiantes, sino que también los impulsa a empatizar con las razones de los demás, reconociendo su dignidad y derecho a opinar. (Peña, 2024) A través de esta dinámica, los alumnos aprenden a comprender la diversidad social y cultural, lo que es fundamental para mediar en situaciones de conflicto. El docente, al actuar con atención plena, facilita la construcción de ciudadanos tolerantes que pueden enfrentar y resolver problemas de manera civilizada y colaborativa. (Peña, 2024) Finalmente, la filosofía en la educación para la paz permite a los estudiantes articular sus aprendizajes a través de diversas formas de expresión artística, como el teatro y la literatura. Estas herramientas no solo facilitan la comprensión de temas complejos, sino que también estimulan la creatividad y la empatía. Al conectar los valores de la cultura de paz con la experiencia personal y colectiva, los jóvenes pueden construir narrativas significativas que fomenten un futuro más justo y solidario.

Diseño Metodológico

La presente monografía es un estudio de tipo descriptivo con un enfoque hermenéutico. Este diseño está basado en la revisión de fuentes documentales y fuentes bibliográficas tales como documentos, libros, artículos e informes relacionados con el desarrollo de procesos de Memoria Histórica en La Comuna 13 de Medellín. El objetivo principal es comprender cómo los procesos de memoria histórica aportan a la construcción de una identidad colectiva y cómo este ejercicio de La Memoria puede ser integrado en las prácticas pedagógicas para promover una cultura de paz. Para comprender en profundidad los procesos de memoria histórica en el contexto de conflictos armados y graves violaciones de los derechos humanos, el método cualitativo descriptivo es crucial. Desde una perspectiva educativa, este enfoque fue fundamental para analizar y pensar prácticas pedagógicas que han promovido una comprensión crítica de la historia, han fomentado la empatía y la justicia social entre los estudiantes.

Además, todo este proceso permitió la inclusión de testimonios y narrativas diversas, enriqueciendo el proceso de enseñanza y facilitando una educación más inclusiva y humanista. Según Sampieri (2014), las investigaciones descriptivas buscan detallar las características de un fenómeno con el propósito de responder al qué, quién, cómo, cuándo y dónde, mientras que el enfoque hermenéutico complementa este proceso al interpretar los significados y dinámicas subyacentes en los datos obtenidos.

Enfoque Hermenéutico

Este enfoque permitió entender e interpretar, desde los textos consultados, las narrativas y experiencias desligadas de los procesos de Memoria histórica de La Comuna 13 de Medellín. De esta manera, la investigación se centró en documentar las acciones que se han impulsado para una comprensión de las experiencias de vida desde diferentes ámbitos, con el objetivo de

entender como dichos procesos han construido identidad individual y colectiva desde diferentes prácticas pedagógicas, culturales y sociales de la Comuna. Se pudo identificar cómo las comunidades han podido resignificar los hechos violentos del pasado, como los recuerdan y sobre todo como los han transformado en historias que fortalecen su sentido de pertenencia e identidad.

Revisión Documental

Se llevó a cabo una revisión de la bibliografía existente sobre el tema, permitiendo identificar estudios realizados, teorías y conceptos clave relacionados con los procesos de Memoria Histórica en La Comuna 13. En el proceso de evaluación se han incluido obras, ensayos, novelas, artículos, tesis e informes que tratan de La Memoria histórica en relación con los conflictos armados y las violaciones de los derechos humanos. Los datos cualitativos analizados no fueron recopilados directamente por el autor de este trabajo, provienen de investigaciones previas. Incluyendo descripciones de situaciones y eventos, relatos personales y testimonios, observaciones, manifestaciones culturales y sociales. El análisis de datos cualitativos siguió un enfoque hermenéutico, permitiendo interpretar y comprender los momentos acontecidos en el contexto de La Comuna 13.

Proceso

Inicialmente se analizó información sobre hechos históricos, las mismas dinámicas de la comunidad, algunos tipos de manifestaciones y eventos culturales relacionados con La Memoria histórica en La Comuna 13. Más adelante, se desarrolla una hipótesis interpretativa sobre cómo los procesos de memoria histórica en La Comuna 13 permiten la reconstrucción de la identidad colectiva en el ámbito educativo, fomentando la reflexión crítica sobre el pasado y promoviendo una cultura de paz. Se interpretaron las narrativas encontradas buscando comprender la conexión

entre los procesos de memoria histórica y la creación de identidad. Por último, se analizó lo hallado afirmando resultados desde el análisis hermenéutico.

Impacto Educativo

El diseño metodológico permitió un análisis académico que tiene unas implicaciones de tipo práctico en el contexto educativo. Haber analizado las dinámicas pedagógicas y culturales en torno a La Memoria histórica, permitió el desarrollo de una comprensión más crítica de los hechos históricos llenos de violencia, dejando que se impulse la empatía, la garantía de la justicia y una mayor fuerza a la idea de resiliencia y de paz. Así mismo, Esta identidad construida a partir de La Memoria histórica permitió reflexionar el impacto directo en las prácticas educativas, promoviendo un enfoque pedagógico que valora La Memoria como un acto de resistencia y transformación social desde el fortalecimiento de la identidad, y que fomenta en los estudiantes una conciencia crítica sobre su pasado y un compromiso activo con la justicia social. Esta hipótesis se confirmó mediante la categorización y análisis de la información estudiada, que incluyó los elementos anteriormente mencionados.

La información se organizó en torno a categorías clave como identidad, memoria, resistencia, y educación, se pudo identificar patrones y temas emergentes que revelaron la relación entre La Memoria histórica y la formación de una identidad colectiva con implicaciones directas en las prácticas educativas de la comunidad. Por tanto, este enfoque metodológico permitió comprender como los procesos de memoria histórica en la comuna 13 de Medellín, desde el análisis documental, la comprensión de testimonios y acciones de diferente índole contribuyeron y dejaron ver La Memoria como un puente directo y beneficioso a la reconstrucción de la identidad y la fuerza social resignificada.

Tabla 1*Diseño metodológico.*

Marco de la Investigación y Enfoque	Cualitativo. Descriptivo	Hermenéutico.
Revisión Documental	Bibliografía Memoria histórica- Comuna 13 de Medellín.	Documentos, libros, artículos e informes.
Proceso	Análisis de la información. Hipótesis investigativa. Interpretación y comprensión de narrativas.	Conexión entre los procesos de memoria histórica y la creación de identidad
Impacto Educativo	Confirmación de hipótesis. Análisis de categorías clave.	Identidad, memoria, resistencia, y educación.
Final	Experiencia vivida.	Comprensión de la información.
Conclusión	Impacto pedagógico.	Resultados. Conclusiones Recomendaciones.

Nota. La tabla presenta el diseño metodológico empleado en la investigación

Resultados

Los hallazgos en este estudio monográfico permiten comprender cómo los procesos de memoria histórica en La Comuna 13 de Medellín han facilitado el desarrollo de identidades tanto individuales como comunitarias desde diversos contextos sociales, particularmente el educativo. Estos resultados se han obtenido desde la revisión documental, la reflexión de las ideas de los autores trabajados y de los diferentes enfoques tratados en la propuesta de investigación. Se enfatizó en el impacto y lo importante que son los procesos de memoria histórica como una manera necesaria, de reconstruir las dignidades aporreadas por el conflicto y poder generar espacios de paz.

En un primer momento, es importante decir que los procesos e iniciativas de memoria histórica en La Comuna 13 de Medellín han desempeñado un papel vital en la reivindicación de la dignidad de las víctimas. La Memoria ha jugado un papel esencial en el proceso de reconstrucción y construcción de la paz. Se pudo entender que, sin la vivencia de estos procesos de memoria, no se puede resarcir de alguna forma el dolor de las víctimas, ha permitido aumentar el sentido de pertenencia y la unidad resiliente de las personas que han pasado por estos procesos.

Seguido de esto, la revisión documental permitió ver e identificar elementos importantes en el concepto de memoria histórica a nivel internacional. Por ejemplo, con autores como Mate (2008) y Arendt (2013). El perspicaz análisis que hace Mate de La Memoria como medio de hacer justicia permite identificar a las víctimas de muchos ámbitos, allanando el camino para el desarrollo de una identidad colectiva mediante la apelación al sufrimiento de las víctimas. De igual forma, Arendt (2013) que hace referencia a lo importantes que son las narrativas y la interpretación continua de estas a través de La Memoria para alcanzar responsabilidad moral. Su

análisis permite entender que la forma en la que se recuerda el pasado afecta e interfiere en la visión de lo personal y lo social.

Asimismo, al realizar la revisión de las iniciativas que se han desarrollado en torno a La Memoria histórica en La Comuna 13 de Medellín, se puede destacar que son un referente para muchos contextos que desarrollan los mismos proyectos. Las agrupaciones y colectivos sociales, las iniciativas artísticas, culturales y pedagógicas desde las instituciones educativas se pueden destacar como herramientas que permiten lograr la recuperación de La Memoria y poder transformarla en una manera de fomentar el reconocimiento y la empatía hacia los vividos por las víctimas. Específicamente los jóvenes han sido abanderados de estos procesos, que por medio de diferentes grupos como danzas, música, teatro han llevado a cabo estos procesos de recuperar La Memoria, de apropiarse de la historia que han vivido para sumar a la transformación de sus contextos transmitiendo mensajes que permitan la esperanza y la reconciliación. También, se integra a estas dinámicas comunitarias, las narrativas individuales que permiten construir una memoria en conjunto y compartida inspirada hasta en las narrativas más mínimas, impidiendo así el olvido.

También, desde el contexto educativo se pudo encontrar que a través de diversas expresiones pedagógicas se busca resignificar el pasado, para acrecentar una conciencia ética frente a la historia y la capacidad crítica de los estudiantes. Desde diferentes actividades artísticas, las actividades pedagógicas reflexivas, el análisis de conceptos filosóficos y éticos se ha podido formar una conciencia de identidad individual y comunitaria desde un fortalecimiento del sentido de pertenencia. Dichas experiencias como los murales, las canciones y las diferentes representaciones teatrales para relatar hechos del pasado, han sido una manera en que esta población ha podido resignificar el dolor. De igual manera, esto ha permitido la apropiación de

la historia, entendiendo causas, consecuencias e ideas que resignifican la barbarie para lograr la paz y sobre todo para que haya agentes de este elemento tan anhelado.

En síntesis, los hallazgos de este estudio monográfico permiten comprender cómo los procesos de memoria histórica en La Comuna 13 de Medellín han logrado restaurar tanto al individuo como a la comunidad, así como la validación y fortificación de la identidad y el fomento de numerosas reflexiones críticas. Cada acción realizada ha permitido fortalecer la reflexión sobre los contextos históricos y del presente, permitiendo que se consolide la relación de La Memoria con el fortalecimiento de la identidad colectiva, la cual trasciende en la paz. Por esto, La Memoria sigue siendo una oportunidad para hacer resistencia a la barbarie, forjando así personas con un sentido de pertenencia por sus historias y en definitiva por su comunidad. Así mismo, el acercamiento al análisis de las intervenciones en La Comuna 13 permite entender que el desarrollo de proyectos urbanos ha cambiado categóricamente la manera en que la gente se relaciona con sus propias historias y las resignifica. Se ha promovido un relato de resiliencia a través de expresiones artísticas y culturales, consolidando la comuna como un referente de memoria en Medellín. Sin embargo, no se pierde la idea del problema entre el reconocimiento de La Memoria histórica y la posible instrumentalización de esta. A veces la imposición de un discurso no deja en evidencia lo que no se puede olvidar del conflicto, haciendo que dichos discursos se minimicen y la intención ontológica de La Memoria se pierda.

Conclusiones

En el presente trabajo monográfico se permite concluir desde el enfoque hermenéutico que los procesos de memoria histórica que se impulsaron en La Comuna 13 de Medellín han tenido un papel importantísimo en la consecución del objetivo de recuperar y reparar las dignidades aporreadas, la reconstrucción de la identidad comunitaria e individual. Cada experiencia ha permitido que La Comuna 13 resignifique el dolor y promueva nuevas oportunidades de transformación. Inicialmente, el análisis de las narrativas e iniciativas tanto individuales como colectivas desde lo hermenéutico permite comprender que La Memoria histórica es una manera importante de recuperar las dignidades perdidas. Poder reconocer de diferentes maneras el sufrimiento de las personas generando nuevas oportunidades de cambios sociales, de reflexión, comprensión del conflicto y del fortalecimiento del sentido de pertenencia por todos y aún más por las víctimas. También, desde lo hermenéutico, se puede decir que cada narrativa permite resignificar el pasado, para que cada narrativa y cada recuerdo sea una forma de inspirar sentido e instaurar la paz.

Seguido de esto, los teóricos tematizados han aportado una base reflexiva sólida para entender la importancia de La Memoria y su poder para resignificar sucesos dolorosos.

Mate (2016), y Arendt (1963) han permitido fortalecer esta reflexión. La Memoria histórica, va a decir Mate (2016), tiene una única intención que no es más que el bien, la justicia y la paz; sintiendo la responsabilidad hacia el pasado que se está recordando. La Memoria es un camino para lograr este ideal. Por su parte, Arendt (1963) refuerza la idea de que La Memoria alcanza el papel de mediadora para asumir responsabilidad moral, afirmando también que olvidar afecta distorsiona la realidad que se vive en el presente, dando paso a la injusticia y la barbarie. Entre otros autores que han hecho énfasis en la crítica sobre la visión lineal, objetiva y

desencarnada de la historia que hace caso a las discontinuidades, dejando a un lado momentos y detalles de situaciones críticas que han dañado las dinámicas sociales en cuanto a lo humano. Lo anterior, ha permitido fortalecer la comprensión del impacto de La Memoria.

Unido a lo anterior, se pudo evidenciar que las acciones que se han desarrollado desde las actividades artísticas, pedagógicas y culturales han aportado un gran avance en donde las personas han llegado a un punto de tener una conciencia crítica que poco a poco ha transformado el entorno, permitiendo que se acreciente la resistencia frente al olvido. Esto ha dado a la población más joven, la oportunidad de tener un mayor sentido de pertenencia por su historia, acrecentando la identidad en todos sus ámbitos para seguir construyendo el cambio. Además, se llega a la conclusión de que las prácticas educativas en pro de La Memoria han sido un camino central para lograr los elementos que se han permitido acrecentar la identidad, la reflexión crítica, el sentido de pertenencia para la resignificación del pasado, buscando conectar lo vivido con un compromiso responsable por la dignidad y la paz.

Por otra parte, la intervención en La Comuna 13 refleja la dualidad de los lugares de memoria: por un lado, son espacios que permiten la preservación de relaciones históricas y el fortalecimiento de la identidad comunitaria; por otro, pueden convertirse en herramientas para fijar narrativas oficiales que favorecen intereses gubernamentales y económicos. Desde la perspectiva de Norá (2008), es evidente que La Memoria colectiva no es estática, sino que se reconstruye y redefine según los actores que la promueven. Por ello, es fundamental analizar si estas iniciativas realmente responden a una voluntad de justicia y reparación simbólica o si, en cambio, están orientadas a la resignificación del territorio con fines de embellecimiento y explotación turística.

Por último, este proyecto ha dejado ver que La Memoria además de preservar el pasado se ha convertido en un impulso definitivo para transformar contextos que han vivido la violencia, dando un nuevo significado al sufrimiento, permitiendo ver la realidad de una manera más resiliente y sobre todo asumiendo una identidad comunitaria de unidad y fuerza a favor de la no repetición.

Recomendaciones

El conocimiento adquirido a lo largo de este esfuerzo es la base de las sugerencias que se plantean. Comprender los procesos de memoria histórica que han surgido en La Comuna 13 de Medellín en apoyo a la creación de identidad tanto individual como comunitaria ha sido el objetivo principal de esta investigación. Las recomendaciones integran aspectos desde el ámbito pedagógico y sociales de tal manera que se siga acrecentando de forma activa La Memoria, permitiendo el reconocimiento, la resiliencia y la transformación social desde el fortalecimiento de la identidad. En un primer momento, es importante seguir diseñando actividades y proyectos escolares que permitan seguir integrando nuevas experiencias que aporten a la comprensión y reflexión del pasado para seguir acrecentando la identidad. A esto se añade la noción de que los profesores deben recibir formación en ámbitos como La Memoria y la resistencia al olvido, la identidad social y cultural y la resolución de conflictos, para que puedan tomar la iniciativa en los procedimientos de resignificación social.

De igual manera, resulta imperativo generar alianzas con colectivos artísticos, organizaciones, instituciones educativas en donde se promueva la no repetición. A esto se le une la necesidad de seguir documentando las iniciativas que se han gestado, siendo referentes de cambio y consolidación social. Por último, es categórico seguir integrando las juventudes en la reconstrucción de La Memoria histórica, lo que permite seguir acrecentando la identidad y el sentido de pertenencia. En esta integración se pueden desarrollar diálogos interesantes entre diferentes generaciones, aumentando la integración de narrativas que muchas veces son omitidas con la idea de valorar la participación sin distinción o segregación.

De igual forma, para evitar que La Memoria en La Comuna 13 se convierta en una herramienta de instrumentalización de los gobiernos o de explotación turística, es central hacer

que los colectivos sociales sigan participando en la construcción de los relatos históricos. Se recomienda fortalecer espacios de diálogo y pedagogías de La Memoria que permitan un abordaje crítico de la historia del conflicto, asegurando que las voces de las víctimas sean el eje central del proceso de resignificación de este territorio de Medellín. Además, se deben implementar mecanismos que garanticen que las intervenciones urbanas no solo embellezcan el sector, sino que también atiendan a cada problema social y estructural aún vigentes, como la desigualdad social y la falta de oportunidades para sus habitantes.

Referencias Bibliográficas

- Vera, N. O. (2020). Educación, memoria histórica y escuela: contribuciones para un estado del arte. *Revista colombiana de educación*, (79), 135-170.
- Agroartec Colombia. (s. f.). Quiénes somos. Agroartec Colombia
<https://www.agroartecolombia.co/sobre-nosotros/>
- Aguilar, M. (2004). La hermenéutica y Gadamer. En M. P. Irigoyen (Comp.), *Hermenéutica, analogía y discurso* (pp. 13-24). UNAM.
- Alcaldía de Medellín. (2004, octubre 12). Boletín de prensa 626. Alcaldía
- Alcaldía de Medellín. (sf). Diagnóstico de seguridad y convivencia en La Comuna 13.
- Arango, M., García, N., Londoño, J., & Sánchez, C. (2015). *Educación en la memoria: Entre la lectura y la narrativa literaria y la historia reciente*. Universidad Pedagógica Nacional.
- Arendt, H. & Benlliure, J. L. (1970). Reflexiones sobre verdad y política. *Diálogos: Artes, Letras, Ciencias Humanas*, 6(4), 22-31.
- Arendt, H. (1995). Comprensión y política. En *De la historia a la acción* (pp. 29-46).
- Arendt, H. (2003). La crisis de la educación. En *Entre el pasado y el futuro: Ocho ejercicios sobre la reflexión política*.
- Arendt, H. (2006). *Diario filosófico (1906-1975)* (R. Gabás, Trad.). Herder.
- Arendt, H. (2007). *La condición humana*. Paidós.
- Arendt, H. (2013). *Eichmann en Jerusalén*. Lumen.
- Arendt, H., & Kohn, J. (2007). *Responsabilidad y juicio*. Paidós.
- Ávila, M. C. (2015). Narración y comprensión: el lugar de la memoria en la obra de Hannah Arendt. *El Banquete de los Dioses*, 3(5), 54-71.

- Benjamin, W. (2007). *Tesis sobre la filosofía de la historia* (R. A. i Pericay, Trad.). Ateneu de Benimaclet.
- Bentivegna, R. (s.f.). La Comuna 13, un barrio que dejó atrás épocas oscuras y que ahora demuestra, a partir del arte, la música y la cultura, que todos podemos ser mejores.
- Betancourt, M., Peña, C., & Rodríguez, P. (2013). *Memoria encarnada del conflicto armado en Colombia* [Tesis de maestría, CINDE].
- Burke, P. (2006). *¿Qué es la historia cultural?* (P. H. Lazcano, Trad.). Paidós.
- Castañeda, A. (2018). Memoria, resistencia y transformación urbana en La Comuna 13 de Medellín. *Revista de Estudios Sociales*, 64, 56-68.
- Castro, C., Merchán, J., Ortega, P., & Vélez, G. (2015). *Pedagogía de la memoria para un país amnésico*. Universidad Pedagógica Nacional.
- Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH). (2013). *¡Basta ya! Colombia: Memorias de guerra y dignidad*. Bogotá: CNMH.
- Centro Nacional de Memoria Histórica. (2018). *Recorridos de la memoria histórica en la escuela. Aportes de maestras y maestros en Colombia*.
- Centro Nacional de Memoria Histórica. (2022, octubre 15). *El CNMH acompañó a las víctimas de La Comuna 13 en los 20 años de Orión*.
- Colombia, E. S., & Semana, F. (2016). *La huella invisible de la guerra: Desplazamiento forzado en la Comuna 13*. Organización Internacional para las Migraciones (OIM-Misión Colombia).
- Comité Internacional de la Cruz Roja (CICR). (2008). *Documento de opinión*.
- Congreso de Colombia. (2011). *Ley 1448 de 2011: Ley de víctimas y restitución de tierras*.

- Cuesta, E. (2003). Secuelas de la esclavitud en el pueblo afrocolombiano. En *Encuentro de pastoral afrocolombiana*.
de Medellín.
- De Sousa Santos, B. (2006). La sociología de las ausencias y la sociología de las emergencias. En *Renovar la teoría crítica y reinventar la emancipación social* (pp. 13-41). CLACSO.
- De Sousa Santos, B. (2014). *Derechos humanos, democracia y desarrollo*.
- De Zubiría, S. (2015). Dimensiones políticas y culturales en el conflicto colombiano. En *Contribución al entendimiento del conflicto armado en Colombia*. Comisión Histórica del Conflicto y sus Víctimas.
- Elizabeth Jelin. Proyecto 100 entrevistas. Museo de la Memoria y los Derechos Humanos. Santiago de Chile, 2009.
- Escobar, A. (2010). *Una minga para el postdesarrollo: Lugar, medio ambiente y movimientos sociales en las transformaciones globales*.
- Esparza, V. A. (2016). *El proceso de transformación de la ciudad en conflicto*. Editorial Planeta.
- Fajardo, D. (2015). Estudio sobre los orígenes del conflicto social armado, razones de su persistencia y sus efectos más profundos en la sociedad colombiana. En *Contribución al entendimiento del Conflicto Armado en Colombia*, Comisión Histórica del Conflicto y sus Víctimas. La Habana.
- Fonnegra-Osorio, C. P. (2017). Hannah Arendt: importancia del relato histórico y ficticio como vía para la reflexión ética y política. *Estudios de Filosofía*, (56), 9-25.
- Fuster Guillen, D. E. (2019). Investigación cualitativa: Método fenomenológico hermenéutico. *Propósitos y Representaciones*, 7(1), 201-229.

- Galtung, J. (1998). *Tras la violencia 3R: Reconstrucción, reconciliación, resolución*. Editorial Barkeas.
- Gómez, J. (2020). El impacto del arte urbano en la identidad colectiva de la Comuna 13. *Revista de Estudios Culturales*, 12(4), 45-67.
- Halbwachs, M. (1992). *La memoria colectiva*. Fondo de Cultura Económica.
- Hart, R. (1993). La participación de los niños. *De la participación simbólica a la participación auténtica. Ensayos Innocenti*, 4, 1-46.
- Hernández, R. Fernández, C. Baptista, M. (2010). Recolección De Datos Cuantitativos. En: *Metodología De La Investigación*, 5a. Edición, Cap. 14. Pág. 406- 488
- Hernández, R., Fernández, C., & Baptista, P. (2010). *Metodología de la investigación* (5ª ed.). McGraw-Hill.
- Hernández, S. (2010). R., Fernández Collado, C., & Baptista Lucio, P. *Metodología de la investigación. 5ta ed. México: McGraw-Hill/Interamericana Editores, SA de CV*.
- Herrera, M. Ortega, P. Olaya, V. Cristancho, J. (2013). Memoria y formación: configuraciones de la subjetividad en ecologías violentas. 1ª. Ed. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional, CIUP. pp. 220.
- Honnet, A. (2010). Reconocimiento y menosprecio. Sobre la fundamentación normativa de una teoría social. Barcelona: Katz Editores.
- Hurtado, G. (2014). La tensión entre la memoria histórica del informe final de la CVR y la historia oficial: Una reflexión desde la docencia universitaria. *En Blanco y Negro*, 5(1). Universidad Peruana de Ciencias Aplicadas.
- Husserl, E. (1992). *Ideas relativas a una fenomenología pura y una filosofía fenomenológica*. Fondo de Cultura Económica.

- Jelin, E. (2001). *Los trabajos de la memoria*. Siglo XXI Editores.
- Jones, W. (1984). *Conflits D'interprétation: Histoire Et Tradition, Dialogue Ou Assimilation En Histoire Et Diversité Des Cultures: Études Préparées Pour L'unesco*, París.
- Kozlowski, k. (2018). *Vista panorámica de La Comuna 13* [Fotografía]. Recuperado de <https://www.senalcolombia.tv/cultura/comuna-13-medellin>
- Levinas, E. (1999). *Totalidad e infinito: Ensayo sobre la exterioridad*.
- Locke, J. (2020). *Ensayo sobre el entendimiento humano*. Editorial Verbum.
- Lozano, M. (2014). Jóvenes y arte en la construcción de la memoria histórica en Colombia”, Capítulo 3 en “En Busca de las Condiciones juveniles latinoamericanas” de Alvarado, S y Vommaro, P. (Compiladores). Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Clacso; Tijuana: el Colegio de la Frontera Norte, el Colef; Manizales: Universidad de Manizales; Sabaneta: CINDE.
- MacIntyre, A. (2013). *Después de la virtud*. A&C Negro.
- Mate, R. (2006). Memoria y justicia. En *Tratado de la injusticia* (pp. 202-238). Anthropos.
- Mate, R. (2006). Memoria de Auschwitz: Actualidad de la filosofía. Editorial Anthropos.
- Mate, R. (2008). El olvido de la razón. Editorial Anthropos.
- Mate, R. (2009). *Tratado de la injusticia*. Editorial Anthropos.
- Mate, R. (2011). *La herencia del olvido: Historia, ética y política de la memoria*. Anthropos.
- Mate, R. (2011). Tratado de la injusticia. XX Conferencias Aranguren. Isegoría, (45), 445-487.
- Mate, R. (2013). *Medianoche en la historia: Comentarios de filosofía de la historia*.
- Mate, R. (2014). Memoria de la ética. Editorial Anthropos.
- Mate, R. (2016). El derecho a la memoria: Reflexiones sobre la justicia transicional. Editorial Anthropos.

- Mate, R. (2018). *La historia de la memoria: Historia, ética y política de la memoria*. Editorial Antropos.
- Melo, J. O. (1991). *Medellín, historia de una ciudad*. Planeta.
- Mira, E. (2011). *Genocidio en la conquista de América (1492-1573)*.
<http://www.lahaine.org/genocidio-en-la-conquista-de-america-149-1573>.
- Morales Ochoa, J. M. (2019). *El urbanismo participativo y la cultura artística como herramientas de construcción de memoria histórica en el territorio de San Javier, Comuna 13, Medellín, Colombia*.
- Nussbaum, M. (2010). *Sin fines de lucro: Por qué la democracia necesita de las humanidades*. Paidós.
- Nussbaum, M. (2014). *Crear capacidades. Propuesta para el desarrollo humano*. Paidós. España.
- Nussbaum, M. (2014). *La monarquía del miedo: Ensayo sobre la democracia y el miedo*. Editorial Taurus.
- Oficina De Derechos Humanos Del Arzobispado De Guatemala, Guatemala, [ODHAG], 2014, Modulo #4. Memoria Histórica. Construyamos La Cultura De Paz Y El Desarrollo Local De Nuestra Comunidad.
- Ortega, P., Merchán, J., & Vélez, G. (2014). Enseñanza de la historia reciente y pedagogía de la memoria: Emergencias de un debate necesario. *Pedagogía y Saberes*, 40, 59-70.
- Ortega, P., Herrera, M. (2012). “Memorias De La Violencia Política Y Formación Ético- Política De Jóvenes Y Maestros En Colombia Avance De Investigación” *Revista Colombiana De Educación*, # 62. Primer Semestre. Bogotá.
- Patierno, N, Y Martino, S. M. (2016). *Historia y Memoria En Argentina: Análisis De La Dictadura Militar (1976-1983) A Través Del Cine Como Estrategia De Intervención*

- Alternativa En El Escenario Escolar. Revista Colombiana De Educación, #71, P, 279-297.
- Peña Melo, A. M. (2024). *Memoria histórica en las aulas de clase: La cátedra de paz y la filosofía para niños como estrategia pedagógica para la cultura de paz* [Trabajo de grado, Universidad Industrial de Santander]. Dirigido por F. F. Ortiz Quezada.
- Quintero, M., Sánchez, K. J., Mateus, J. A., Álvarez, C. y Cortés, R. A. (2016). Aprendiendo de otras experiencias. En *Pedagogía de las emociones para la paz*. Bogotá: Alcaldía Mayor de Bogotá e Instituto para la Investigación Educativa y el Desarrollo Pedagógico, IDEP.
- Red Nacional de Maestras y Maestros por la Memoria y la Paz. (2024). *Documentos internos sobre la educación para la memoria y la paz*.
- Restrepo Uribe, L – M. (2018). *El arte como eje articulador del proceso ético y formativo en víctimas del conflicto armado interno colombiano*. [Tesis de maestría, Universidad de Antioquia]. Biblioteca Digital de la Universidad de Antioquia.
- Restrepo, J. (2021). *Graffiti y memoria en Medellín: El impacto del Graffitour en La Comuna 13*. *Revista de Estudios Urbanos*, 18(2), 77-92.
- Ricoeur, P. (2000) *Memoria, Historia y Olvido*. Fondo de Cultura Económica. Buenos Argentina.
- Ríos, R. y Ramos, J. C. (2012). Imágenes, imaginario y memoria de la violencia en Colombia. *Memoria, conflicto y escuela. Voces y experiencias de maestros y maestras en Bogotá*. Bogotá: Instituto para la Investigación Educativa y el Desarrollo Pedagógico- IDEP.

- Rodríguez, J. D. V., Osorno, L. N., Correa, Ó., & Fernández Andrade, R. (2021). Comuna 13: memorias de un territorio en resistencia. *Graves violaciones a los derechos humanos y resistencias a la violencia en la comuna, 13, 1995-2020*.
- Roldán, M. (2018). *La resistencia cultural y el arte urbano en La Comuna 13 de Medellín*. *Revista de Arte y Cultura*, 22(3), 105-121.
- Rosero, C. (2001, octubre). *Los afrodescendientes y el conflicto armado en Colombia*. Ponencia presentada en el Simposio Internacional Pasado, Presente y Futuro de los Afrodescendientes, Cartagena, Colombia.
- Rupérez, M. R. M. (2016). Memoria histórica y ética de las víctimas. *Página abierta*, (242), 6-13.
- Ruta Pacífica de las Mujeres. (2013). *Memoria para la vida una comisión de la verdad desde las mujeres para Colombia*. Colombia.
- Sampieri, R., Fernández, C. y Baptista, L. (2014). Definiciones de los enfoques cuantitativos y cualitativos, sus similitudes y diferencias. *RH Sampieri, Metodología de la Investigación*.
- Sánchez, G. (2003). *Guerras, Memorias E Historia*. Instituto Colombiano De Antropología E Historia. Bogotá.
- Schechtman, M. (2007). *The constitution of selves*. Cornell university press.
- Todorov, T. (2000). *Los abusos de la memoria*. Buenos Aires: Paidós.
- Torres, A. (2013). *El retorno a la comunidad, problemas, debates y desafíos de vivir juntos*. CINDE, Bogotá.
- Traverso, E. (2011). *El pasado, instrucciones de uso*. 1a. Ed. Buenos Aires. Prometeos Libros.
- Traverso, E. (2012). *El pasado como campo de Batalla: Interpretar las violencias del siglo xx*. 1ª ed. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Unidad para la atención y reparación integral a las víctimas – UARIV. Registro único de

Víctimas. <http://rni.unidadvictimas.gov.co/RUV> Consulta del 20 de julio de 2017.

Universidad de Antioquia. (sf). Violencia y conflicto en Medellín.

Van Manen, M. (1999). The practice of practice. En: Lange, M.; Olson, J., Hansen, H. y Býnder,

Zetián Maciá, B. (2019). Aproximación al concepto de memoria histórica.